

LA NAVE DE LOS LOCOS®

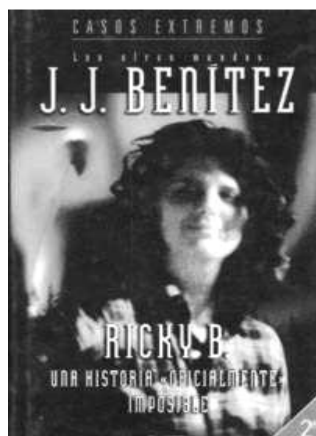
Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros

Nº 23 Año 4 Mayo 2003

OVNIS Y FOLKLORE

Algo sobre "El Burlador" y los ET

Además:



La gran mentira de Ricky B



OVNIs de jabón en México y el *chanterío* del "Regimiento Norfolk"

CAPÍTULO 3 DE "ELEMENTOS DE OVNILOGÍA"

FUNDACIÓN ANOMALÍA EDITA NUEVO LIBRO

$ 400





EDITORIAL

Cuando nos propusimos sacar adelante este proyecto, hace ya tres años, sabíamos que quedábamos a merced de quienes no estaban acostumbrados a una mirada distinta, que rompiera los esquemas de la reiterativa monserga de "Ellos están aquí, y nos salvarán", o "cómo negarlo, el universo es tan gigantesco y no podemos estar solos". Preveíamos que algunos se enfurecerían ante la divergencia, otros entrarían en pánico y los menos recibirían la buena nueva con saludable entendimiento.

Por eso no nos sorprendemos mucho cuando recibimos ataques, muchos de ellos basados sólo en la pasión o en la creencia ciega en el santo de turno desmitificado. En estos meses nos ha sucedido con gente de allende los Andes, quienes no toleraron la divergencia y la creyeron una ofensa premeditada. Nada más equivocado.

Pero, tal como habíamos prometido, este número nos trae la segunda parte del dossier sobre OVNIs y folklore, con un artículo recién salido del horno sobre el Burlador y su relación con la ufología. No dejamos fuera otros interesantes aspectos del llamado "UFOlore" y a ellos se abocan Roberto Banchs y Frédéric Dumerchat.

Nuestro entusiasta colaborador Luis Ruiz Noguez, con su puntillosidad habitual, disecciona esa leyenda siempre repetida por los ufólatras sobre el regimiento Norfolk, supuestamente desaparecido en Turquía en medio de una nube-OVNI, trabajo que aparece a la par en La Nave y en el UFO Historical Review. Desde Colombia, Ricardo Burgos hace un descarnado análisis del libro "Ricky B.", del novelista navarro Juan José Benítez, con una lucidez a la que merece la pena poner atención.

Y en estos tiempos de guerras relámpago es necesario poner particular atención a los acontecimientos, a los que hay que analizar críticamente, si no queremos seguir siendo engañados eternamente. Comprender la forma en que algunos se burlan de la inteligencia de la humanidad nos hará ciudadanos más libres y con mejor capacidad de réplica a la estulticia oficial. Para eso, la TV tiene que darnos una mano y dejarse de bobadas paracientíficas.

Algunos pasos, pocos, se han dado al respecto con la difusión de ciencia en determinados horarios. Pero cada sacrificio se va al tacho de la basura cuando un numerólogo nos dice qué ocurrirá mañana o un contactado habla de su amigo marciano de la semana, como sucede a diario en nuestra TV.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos – Nº 23

Enredados con el Burlador (David Perkins)	 03
El universo microcósmico de los objetos celestes (Roberto Banchs)	 09
Los raptos aéreos fantásticos: del diablo a los OVNIs. Una encuesta etnohistórica (Frédéric Dumerchat)	 15
ELEMENTOS DE OVNILOGÍA (Milton Hourcade)	 22
El regimiento de Norfolk (Luis Ruiz Noguez)	 27
Los OVNIs de jabón (Luis Ruiz Noguez)	 32
J. J. Benítez y el caso Ricky B. (Ricardo Burgos)	 36
Los otros fraudes del 11 de septiembre (Sergio Sánchez)	 41
Libros: "OVNIs y ciencias humanas" (Sergio Sánchez)	 42

PRÓXIMO NÚMERO
24 – JULIO DE 2003

SE VIENE, SE VIENE, UN DOSSIER CON LOS CASOS CLÁSICOS DE LA UFOLOGÍA, VISTOS DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS CRÍTICA.

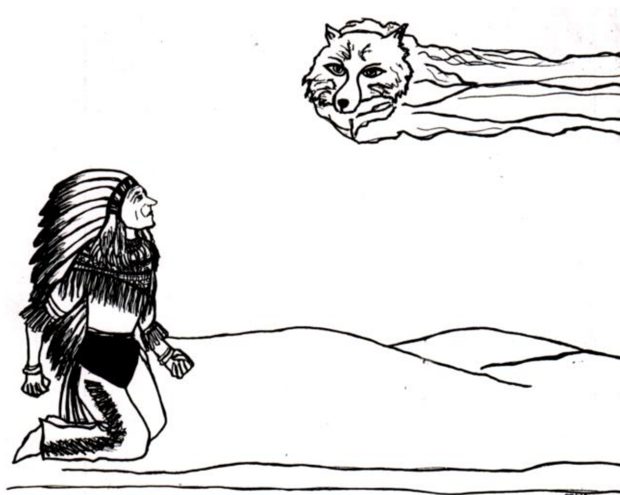
(Dibujo página 35: Héctor Méndez O.)

www.geocities.com/lanavedeloslocos

lanavedeloslocos@hotmail.com

ENREDADOS CON EL BURLADOR
Mitos mágicos y OVNIs

Por David Perkins (Estados Unidos)



¡Ufólogos! ¿Se han sentido marginados últimamente? ¿Preguntándose siempre por qué la ufología nunca obtiene respuestas? En su nuevo libro, *"The trickster and the paranormal*", George P. Hansen aborda esas cuestiones y muchas, muchas otras. Él ha realizado un concienzudo y largo trabajo de recopilación de un número de ideas que han rondado a la ufología en los últimos años. En este grueso volumen de 564 páginas, Hansen da una profunda mirada al actual estado de la investigación OVNI, *psi* y paranormal. Sus observaciones y descripciones de los varios cismas dentro de la comunidad investigativa sin duda generarán el desprecio de algunos y los meneos aprobatorios de otros.

Tras siete años de escritura, *"The Trickster and the paranormal"* es un impresionante trabajo de enseñanza y tributo a la perseverancia de Hansen. La mitología del Burlador (Trickster), ligada a la sexualidad desenfrenada, escatología vergonzosa y penetrada por lo sobrenatural, ha sido largamente ignorada por la comunidad académica. Incluso muchos de los antropólogos de mayor renombre han encontrado el material demasiado confuso, irracional y generalmente extraño como para ser tomado en serio.

Sintiendo que se hallaba frente a una mina de oro sin explotar de recursos relacionados con lo paranormal (y, potencialmente, con el estudio de los OVNI), Hansen entró en ella e hizo sus tareas. Sobre el estudio de los OVNIs, Hansen dice: *"Tomó muchos años de lectura relativamente intensa e investigación apreciar la complejidad de ese campo".* Como dijo John Kennedy tiempo atrás: *"No estamos yendo a la Luna porque sea sencillo. Lo estamos haciendo porque es muy difícil"*.

George Hansen aceptó el desafío. Él es una de las muchas personas en Estados Unidos que puede decir actualmente que su día de trabajo, por un período importante de tiempo, fue la investigación psi/parapsicológica. Fue empleado por tres años en el Centro de Investigaciones Rhine en Dirham, Carolina del Norte, y cinco años en los Laboratorios Psicofísicos de Princeton, Nueva Jersey. Las partes del libro que tratan de la investigación *psi* son fascinantes y provenientes de una voz autorizada en el campo.

El libro comenzó con la idea de ordenar lo que Hansen vio como algunos de los problemas fundamentales de la parapsicología. Mago en su tiempo libre, nuestro héroe estaba intrigado con los episodios de engaños, fraudes y mentiras. Esos elementos, que frecuentemente plagan a la parapsicología y ufología, son para Hansen centrales y no periféricos para entender estos fenómenos. Por mucho tiempo, la comunidad de investigadores ha visto los fraudes como una molestia menor que debe ser dejada a un costado en su inexorable camino a la respetabilidad científica. Mientras estudiaba los precedentes históricos de estos engaños, Hansen pronto se topó con el maestro mitológico de la mentira: El Burlador.

En su sección de agradecimiento, Hansen cita a Dennis Stillings y sus discusiones sobre el Burlador y la psicología jungiana como el factor más importante que lo llevó a escribir este libro. Bajo la dirección de Stillings y Gail Duke, el *Archaeus Project* y su publicación símbolo, *Artifex,* fueron una iluminación para los investigadores de OVNIs, *psi* y temas paranormales por casi una década (desde comienzos de los ochenta hasta principios de los noventa). Además de George Hansen, el equipo editorial de *Archaeus* incluía plumas tan notables como Berthold Schwarz, Jack Houck, Walter Uphoff

y Rhea White. El marcado tinte jungiano de las publicaciones del *Archaeus* atrajo contribuciones de un grupo de la "tercera vía" de investigadores interesados en explorar alternativas a la escuela de "tuercas y tornillos" de la ufología. Entre ellos estaban Hilary Evans, Michael Grosso, Alvin Lawson, Michael Persinger, Carl Rashke, Peter Rojcewitz, John Keel y Martin Kottmeyer. A propósito, Hansen considera a Kottmeyer como el *"primer teórico OVNI de los Estados Unidos".* Jacques Vallée, Kenneth Ring, Keith Thompson y Michael Talbot son también generalmente reconocidos como miembros de esta tercera vía de la escuela psicosociológica del pensamiento.

En *"The Trickster and the paranormal",* Hansen argumenta que la ciencia y la razón sólo pueden avanzar más rápido si nos ayudan a entender a los OVNIs y lo paranormal. De acuerdo a Hansen, la *"correcta comprensión"* de estos temas tiene "*numerosas implicaciones en cómo entendemos el mundo"*. En resumidas cuentas, ésa es su tesis.

Lo supernatural, lo paranormal, los fenómenos psíquicos y los OVNIs son asociados con procesos de desarticulación. Para los propósitos de su argumentación, los fantasmas, pie grande, etc., son considerados como categorías de lo paranormal. Las mutilaciones animales y los círculos en los campos de trigo entran en el rango de los OVNIs. Las cualidades de la desarticulación incluyen cambio, transición, desorden, marginalidad, lo efímero y lo difuso de los límites.

Lo contrario de esas cualidades son estructura, orden, rutina, rigidez y demarcaciones claras. Basándose en el trabajo del sociólogo Max Weber, Hansen sostiene que *"por muchos cientos de años, hubo una lenta y progresiva implementación del pensamiento racional y organización social"*. Weber llamó a esto *"la caja de acero de la modernidad"*, y denominó el proceso como *"racionalización".* En nuestra moderna civilización, las burocracias académicas, económicas y políticas, el *establishment* científico y las religiones organizadas han sido las fuerzas primarias en la racionalización. Este proceso necesariamente requiere de la eliminación de lo "mágico" desde la estructura social en lo que Weber llamó "el desencanto del mundo".

¡Llega el Burlador! El último agente desarticulador, el Burlador es un símbolo que se encuentra en la mitología de todo el mundo. Documentado en el pasado remoto de la humanidad, el Burlador –predominantemente masculino- ha sido llamado *"un poderoso espíritu vivo"* por el mitólogo Kart Kerényi. En su clásico libro "The Trickster: A study in american mithology" (1956), el antropólogo Paul Radin dice: *"El Burlador es a la vez creador y destructor, dador y negador, quien engaña a los otros y a sí mismo. No hace nada conscientemente. Y siempre es obligado a comportarse como lo hace por impulsos sobre los cuales no tiene control. Él sabe que no es responsable ni de lo bueno ni de lo malo. No posee valores sociales ni morales, y está a merced de sus pasiones y apetitos".*

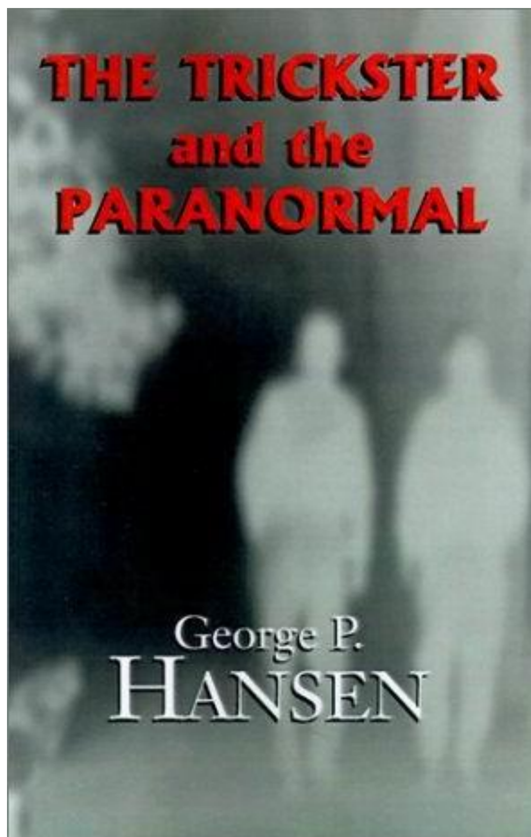
En el libro de Radin, el psicólogo Carl Jung dice del Burlador*: "Dios, hombre y animal, todos en uno. Es a la vez subhumano y superhumano, una bestia y un ser divino… un hombre superior e inferior"*. Jung incluso entrega un dato a la parapsicología, al notar las similitudes entre las payasadas y malintencionados trucos del Burlador con las absurdas "comunicaciones" de los *poltergeist*.

En términos jungianos, el Burlador en una raíz arquetípica, una imagen universal compartida por toda la humanidad. En "Synchronicity: Science, myth and the Trickster" (1996) de Allan Combs y Mark Holland, los autores se refieren a los temas arquetípicos como *"ni totalmente internos ni totalmente externos, sino tejidos en la profunda fábrica del cosmos… Los mitos como expresiones de arquetipos podrían esperarse para retratar ciertos aspectos del mundo objetivo tanto como para representar realidades psicológicas"*. Combs y Holland también se refieren a las raíces arquetípicas como amorfas *"concentraciones de energía psíquica"* que pueden asumir una interminable variedad de formas.

En la mitología griega, Hermes es la figura más conocida del Burlador. Supremo mensajero, Hermes sirvió para intercomunicar a los dioses del Olimpo con el mundo de los mortales. En el folklore nativo de América, el Burlador es a menudo asociado con animales, particularmente el coyote y el cuervo. En un delicioso toque de ironía, éstas son también las criaturas más frecuentemente citadas por los escépticos como los verdaderos culpables de las mutilaciones animales. Es todos esos mitos, el Burlador es una fuerza vigorosa para la decontrucción, que a menudo volteaba las jerarquías establecidas. Su estilo es uno de paradoja, irracionalidad, engaño, contradicción, ambigüedad, cautela y (el favorito de Hansen) desestructuración.

La figura del Burlador tiene mucho en común con los OVNIs y sus "ocupantes". Los burladores son la forma definitiva del desplazamiento: Se

teletransportan sin esfuerzo entre la Tierra y los cielos. Sus escapadas son legendarias, y no sienten respeto alguno por el tiempo lineal y poseen la capacidad de "disolverse" o alterar el tiempo (como los tiempos perdidos o *"missing time"*). Los mensajes del Burlador varían entre la profunda sabiduría y el absoluto sinsentido. El Burlador secuestra personas o animales a voluntad. Sus encuentros frecuentemente incluyen contactos sexuales e hibridaciones. Los burladores menosprecian las jerarquías políticas, militares y científicas de la humanidad, y también se mofan de nuestros métodos investigativos. El folklore sobre el Burlador está lleno de travesuras y diabluras como el robo y matanza de ganado, a los que destripan. También han dejado marcas circulares o nidos en campos de cultivo y vegetación. Dennis Stillings ha notado que los *"misteriosos helicópteros"* que a veces se ven asociados con los OVNIs y las mutilaciones de animales tiene más en común con el Burlador que con tecnología humana (Ver La Nave de los Locos Nº 21/22).



Para Hansen, el Burlador es la preeminente encarnación de todo lo paranormal, preternatural y las fuerzas antiestructurales que el proceso racionalizador ha intentado sobrepasar con sus conocimientos. Hansen ofrece palabras precautorias: *"Cuando lo supernatural e irracional desaparecen de la conciencia, en realidad no son destruidas, y se vuelven extremadamente peligrosos".* También tiene palabras para advertir a los investigadores de OVNIs y fenómenos paranormales, quienes podrían ser envueltos por las pillerías del Burlador y ser llevados a la desestabilización personal, pérdida del juicio crítico, destrucción de carreras, separación de matrimonios y otras cosas ligadas a la "irracionalidad inducida por el Burlador". ¡Ouch!

Respetables o no, los seguidores de la hipótesis extraterrestres no dudan en argumentar que los OVNIs no son paranormales o sobrenaturales. El investigador de abducciones, David Jacobs, por citar uno, refuta duramente la idea de que las abducciones son paranormales. Otros afirman que los extraterrestres podrían tener una comprensión tan completa del ser humano, que manipularían nuestra psicología y mitología, con las que podrían conducir sus "programas".

Hansen mantiene que la hipótesis extraterrestre en la actualidad es un nombre erróneo y que en vez de hipótesis es realmente una "premisa fundacional". Es esencialmente una asunción desde donde las ideas son derivadas concordantemente. Dice: *"Los ufólogos estadounidenses han conceptualizado el fenómeno como extraterrestres 'de carne y huesos' que viajan en platillos voladores 'de tuercas y tornillos', de modo que los racionalizaron, manteniéndolos dentro del 'mundo normal' y alejados de lo sobrenatural"*. Hansen también argumenta que los investigadores que evitan o procuran aterrizar los casos "de alta extrañeza", donde hay una amplia variedad de fenómenos mezclados, pierden las claves vitales y así hacen un grave perjuicio a la ufología.

¿Son por ello siempre los ufólogos desterrados al fondo del calabozo? Probablemente. A pesar del ferviente interés evidenciado en los temas OVNI y paranormales, como queda claro tras una pequeña mirada a películas como "Cazafantasmas", "Ghost: A la sombra del amor", "ET", "Encuentros cercanos del tercer tipo" y "El día de la independencia", el financiamiento para la investigación seria sigue siendo mínima. Los escépticos parlotean con que series populares de televisión como "Los expedientes secretos X" avivan las llamas de la irracionalidad y llevan a la humanidad a un "nuevo oscurantismo". Hansen remarca que llevar tópicos paranormales al formato de la ficción y la fantasía hace de ellos por definición algo "irreal" y por lo tanto para nada amenazante. Junto al género del terror, estas películas tienen un gran valor a la hora de entretener, pues cuando las luces se prenden,

todo vuelve a la realidad. Otra vez prevalece el proceso racionalizador.

En su capítulo sobre "Desinformación gubernamental", Hansen hace la interesante observación de que sólo desde las agencias de inteligencia han provenido sustanciales fondos para la investigación de lo paranormal y psi. Considerando que su trabajo es el engaño institucionalizado, es lógico que ellas hubieran apoyado esos reinos del fraude. Hansen sugiere que esas agencias han promovido "creencias mitológicas" que no son siempre saludables para la sociedad. Además de la bien documentada investigación gubernamental sobre la visión remota, Hansen sostiene que hubo mucho más. Cita un artículo de 1997 de Gerald Haines, un historiador de la Oficina Nacional de Reconocimiento (National Reconnaissance Office), donde dejan ver que las agencias de inteligencia estaban muy interesadas en la ligazón entre los OVNIs y la parapsicología: *"Entre finales de los 70 y los 80… Algo en la Agencia y en la Comunidad de Inteligencia despertó su interés por estudiar la parapsicología y los fenómenos psíquicos en asociación con los avistamientos de OVNIS*". Hansen se pregunta por qué muchos prominentes investigadores OVNI/paranormal tienen vínculos con los servicios de inteligencia y van poco menos que a tomar tecito con estos sujetos.

Muchos ufólogos recordarán a Hansen por su controversial rol en el caso Budd Hopkins / Linda Napolitano "la abducción del puente Brooklyn". Junto a sus colegas Richard Butler y Joseph Stefula, Hansen hizo su propia investigación y concluyó que todo era un soberano fraude. El caso es considerado "frágil" por muchos otros investigadores. Como resultado del acercamiento crítico de Hansen, Jerry Clark, del Centro Hynek para el Estudio de los OVNIS, CUFOS, y otros ufólogos comenzaron a referirse a Hansen como "Torquemada" (el gran inquisidor español). Hansen absorbió las críticas con "burlador" gozo: *"Espero contrariar a la gente*", dijo.

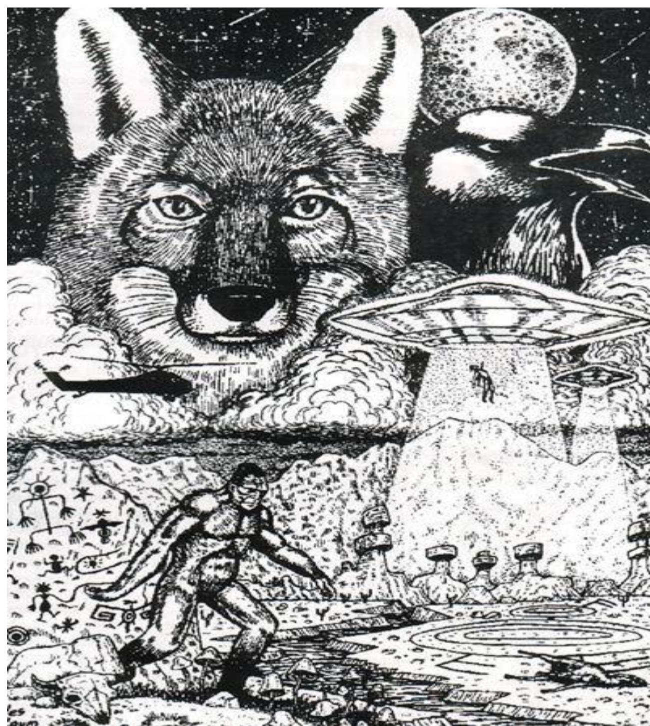
Su capítulo "CSICOP y los refutadotes" es una de las críticas más duras jamás escritas sobre esa asociación escéptica. Llama al CSICOP *"agentes agresivos por la racionalización y desencanto del mundo".* El pobre y marginado investigador OVNI no clasificó para la galería de NOBEL *"chantas"* laureados por el CSICOP. Hansen apunta que la "investigación científica" del nombre del CSICOP (Comité para la Investigación Científica de los Supuestos Paranormales) es básicamente una mentira. Raramente alguien del CSICOP ha publicado los resultados de ninguna investigación científica sobre los supuestos paranormales. Al hacerlo, sienten ellos, sólo darían crédito al "sinsentido". En su lugar, el CSICOP confía en la "investigación por proclamación" (como la llama Stanton Friedman) combinada con ataques *ad hominem* y una buena cuota de ridiculizaciones pasadas de moda.

Cuando el polvo se disipe, aún estaremos entrampados con la pregunta básica: ¿Está el Burlador aún vivo y vitalizado en el mundo moderno, o ha sido el alguna vez poderoso arquetipo relegado a un remanente de su pasada gloria como un payaso itinerante en un miserable circo de las afueras de la ciudad? Tanto George Hansen como Dennis Stillings proclaman: *"¡¡El Burlador es una cosa viva!!".* Carl Jung ponderó por qué el Burlador sigue haciendo sentir su influencia *"en el mayor nivel de civilización conocido".* Él concluye que es como *"el viejo lecho de un río donde el agua aún fluye".* Jung siente que los arquetipos por los cuales ha invertido buena parte de su vida están aún sumergidos en los niveles más profundos del inconsciente colectivo.

En su encantador libro *"Trickster makes this world"* (1998), Lewis Hyde asegura que *"fuera de las sociedades tradicionales no hay burladores modernos porque el Burlador sólo sobrevive en el complejo terreno del politeísmo".* El cristianismo ha sido moderadamente exitoso al traspasar los atributos del Burlador al Demonio.

Si asumimos, como Hansen sostiene, que el Burlador aún está vivito y coleando, quedamos con profundas preguntas. ¿Es la *sinergística* interacción de este "poderoso espíritu viviente" y el inconsciente colectivo humano algo capaz de alterar/crear la realidad psíquica? ¿Es el Burlador una entidad objetiva e independiente fuera del inconsciente colectivo? Jung especuló que los discos voladores eran "psiquismo materializado" o lo que hoy es llamado "eventos macro-PK". Los "psicoides" de Jung eran el contenido del inconsciente que la mente evacua en el mundo material como manifestaciones físicas o semifísicas.

Tom Bearden ha propuesto la idea de que los OVNIs, las mutilaciones de ganado, pie grande, las hadas, el hombre-polilla de Keel, etc., provienen de *"manifestaciones psicokinéticas exteriorizadas desde el inconsciente colectivo".* Bearden llamó a estas manifestaciones "tulpoides". Las Tulpas son



las entidades que pueden ser creadas conscientemente por los maestros espirituales tibetanos. Obviamente hay una gran diferencia entre materializaciones creadas inconscientemente y entidades creadas de forma consciente. Tomando prestado de Jung, Bearden especula que los tulpoides materializados tienen una función "metapsicológica" o profética. Así como los sueños revelan los conflictos no resueltos de los individuos, los tulpoides sacan a la luz desde las profundidades del inconsciente los conflictos no resueltos de la humanidad. Dependiendo de cuán hábiles seamos para comprender e integrar esas erupciones proféticas, éstas podrán ser interpretadas como un proceso terapéutico de ayuda.

Hansen se refiere a los fenómenos *psi* y paranormales como "ideoplastias", pues *"ellas responden a y son formadas por las ideas, creencias y ansiedades de los observadores"*. Deja la puerta abierta al decir que el fenómeno también *"despliega una medida de inteligencias independiente"*. Hansen admite que algunos fenómenos OVNI tienen *"un nivel de realidad física"* y que *"algo exterior está ocurriendo"* con las abducciones.

¿Pero qué está ese salvaje, psicoidal, ideoplástico, tulpoidal Burlador tratando de decirnos? Carl Jung pensó que el Burlador podría tener algún propósito o función en la "esfera biológica": *"Como muchos otros mitos, éste supuestamente tenía un efecto terapéutico"*. Las historias del Burlador indican que, aunque él era un agente de deconstrucción cultural de grandes proporciones, sus acciones siempre traían algún beneficio a la humanidad, incluso nuevas habilidades y tecnologías. Hermes, la quintaesencia burladora, inventó el primer instrumento musical usando un caparazón de tortuga y los intestinos de una vaca. El Burlador de los nativos americanos introdujo el fuego, trampas para peces y anzuelos. Otros burladores inventaron idiomas. Las "inversiones sociales" del Burlador subvertían las jerarquías establecidas sólo temporalmente. Durante esos reveses a los patrones normales, resurgían nuevas e innovadoras formas de pensamiento. El orden social se revigorizaba, revitalizaba, revivía y se hacía más flexible.

Las apariciones del Burlador en las sociedades tradicionales significaban que, al menos por ese momento, la gente era liberada de las obligaciones y restricciones del rígido sistema social. En el día del tributo al Burlador local, el jefe tribal debía envolverse con tripas de ciervo y publicitar sus sueños más embarazosos, mientras comía excremento de perro. Todos se beneficiaban con sonoras carcajadas y el jefe obtenía una útil dosis de humildad. No sería una mala idea aplicar lo mismo en nuestra sociedad. Todo esto podría tener un valor de sobrevivencia desde un punto de vista darviniano y biológico.

Los investigadores Jacques Vallée y Terence McKenna se han enfrascado con las teorías de la autorregulación o "termostato cultural" en la ufología. En *"The archaic revival"* (1991), McKenna dice: *"Vallée propuso que los platillos voladores son un objeto del inconsciente colectivo… que aparece para romper el control de aquellas ideas que se ganan la dominación a expensas de la ética"*. McKenna toma esto para explicar la dominación del "cientificismo", el cual ha *"traicionado el destino de la humanidad"*. Según McKenna, una "confusión" como la de los OVNI surge *"siempre que las estructuras históricas parecen ebullir"*. Suena sospechosamente como el Burlador de nuevo. Los ufólogos recordarán que Vallée exploró los antecedentes mitológicos de la experiencia ufológica en su controversial libro "Pasaporte a Magonia".

Hansen apenas roza en los posibles aspectos biológicos del Burlador. Sólo llegó a decir que el engaño y el fingimiento habrían sido útiles para la evolución humana. En una conversación, le mencioné a Hansen que me gustaría ver a un buen

sociobiólogo o a un psicólogo evolucionista tomar el material del Burlador y correr con él. El folklore en torno al Burlador podría proveernos un dinámico modelo de “tensión de opuestos” sobre cuántas sociedades e individuos mantienen una robusta homeostasis, utilizando el modelo del Burlador de golpear donde sea necesario para insuflar vitalidad y novedad. Hansen me suplicó resistir esta innoble tendencia al “reduccionismo”. Seguir una línea inquisidora, advirtió, sólo contribuiría al proceso de erradicar la magia del mundo, desencantándolo.

Que todo eso se mantenga lejos de mí… Pero quizás Hansen tiene razón. Como notó el filósofo Kart Popper, *“el darwinismo es un programa de investigación metafísica”*. Podríamos terminar en el mismo lugar, sólo usando otras metáforas. Si, empero, el Burlador es una personificación (aunque velada) de un mecanismo biológico cuya función terapéutica es conferir valor de sobrevivencia a la especie humana (o incluso a Gaia misma), entonces lógicamente “eso” podría no querer quedar expuesto. Al revelar el secreto de la naturaleza, los “hacedores de milagros” podrían negarla e inutilizarla. Por otro lado, así como obtengamos una mayor comprensión y apreciación de los sutiles procesos naturales, podremos entrar a una nueva fase en nuestra evolución cultural y biológica, donde no necesitemos ser infantilmente engañados nunca más. Esto parece improbable a la luz de los acontecimientos, pero queda una posibilidad. Es duro ver cómo un conocimiento profundo de la naturaleza humana y los enigmas de nuestro planeta resta cualquier atisbo “mágico” al mundo.

Hansen aconseja a los ufólogos e investigadores de lo paranormal tener una extremadamente elevada tolerancia a la ambivalencia, ambigüedad y paradojas para evitar la desilusión y la desestabilización personal. Para principiantes, algunas básicas asunciones sobre nuestra idea de causa y efecto deben ser reconsideradas. En su libro *“Daimonic reality: Understanding otherworld encounters”* (1994), el escritor británico Patrick Harpur apunta que Carl Jung nunca fue totalmente capaz de abandonar la idea de la causalidad. Hablando de sincronicidad, Jung dijo que aunque un arquetipo podía no ser exactamente la “causa” de una coincidencia, al menos la “organizaba”. Harper mantiene que Jung dividía el mundo entre “interior” y “exterior” y *“todavía no alcanzaba la imaginativa y unificada mirada del mundo en la cual los acontecimientos físicos tenían simplemente un significado interno”*. La peculiar parada de burladores demoníacos de otros mundo descrita por Harper ataca el mundo racional cartesiano/newtoniano con una venganza. Examinando los círculos en los campos de trigo y las mutilaciones de ganado, él observó que ellos parecen realizados *“para desacreditar la causalidad en sí misma”*.

Aparentemente, nunca podremos escapar del Burlador, aunque quisiéramos hacerlo. Él está encajado en el nivel más básico de la realidad física: Alicia en el país de las maravillas de la física cuántica. El físico Werner Heisenberg, quien formuló el famoso principio de la incertidumbre, señaló: *“No podemos saber, como materia de principios, el presente en todos sus detalles”*. Harper observó que los electrones, por ejemplo, son paradójicamente partículas y ondas al mismo tiempo. “Ellas están y no están… como los OVNIs, no pueden ser medidas exactamente”. Quizás las tribus africanas sepan que la paradoja fue construida dentro de la creación, cuando ellos pusieron nombre a su Burlador: Eshu, el dios de la incertidumbre. La partícula a la que los físicos del CERN se refieren como “manifestaciones”, una pequeña y caprichosa subatómica que entra y sale de la realidad. Ellos se cuestionan algo crucial: “Quizás hemos creado aquello que buscamos hasta encontrarlo”.

El autor y veterano investigador forteano, John Keel, recordó el cuento del Burlador en su libro *“The mothman prophecies”* (1975). Llevado al límite de la locura por el misterioso *“equipo de fabricantes de travesuras”* que encontró durante sus investigaciones de los bizarros acontecimientos que ocurrieron en Point Pleasant, West Virginia, Keel concluyó: *“Una vez que comenzamos a mirar más allá de las meras manifestaciones, finalmente visualizamos la ‘verdadera verdad’. Las creencias siempre han sido enemigas de la verdad, aunque –irónicamente- si nuestras mentes son suficientemente flexibles, las creencias puedes a veces abrir la puerta”*. Más tarde, Keel juguetea al decir: *“En cien años más esto no importará. Ahora apenas importa”.* Esto puede o no ser cierto. Mientras tanto, para un investigador serio (o casi serio, incluso), George Hansen ha escrito uno de los más relevantes y provocadores libros de los que se tenga memoria reciente. **NL**

Artículo publicado originalmente en Magonia, Nº 80, enero de 2003. Traducción de Diego Zúñiga C.

EL UNIVERSO MICROCÓSMICO DE LOS OBJETOS CELESTES

Roberto Banchs (Argentina)

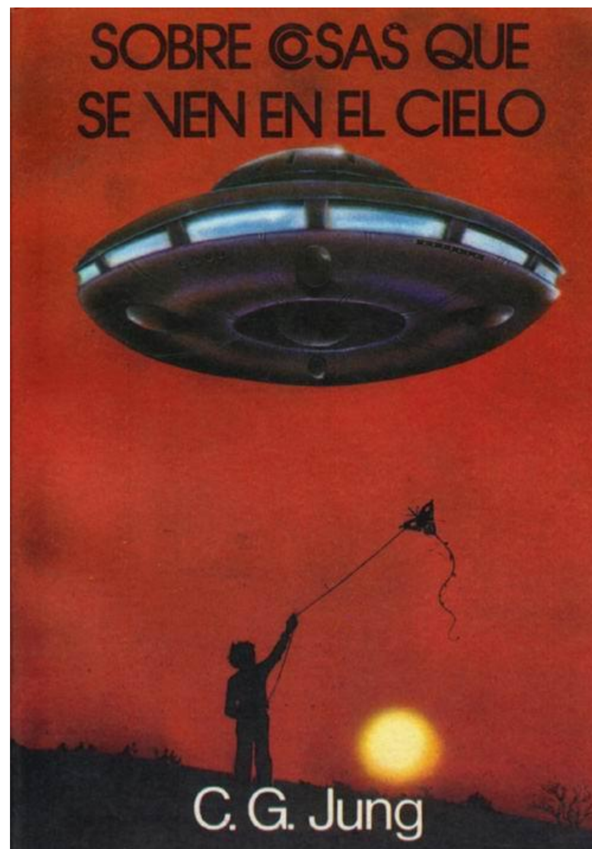
Presentación: El presente trabajo propone examinar el tema de los OVNIs desde la mirada del psicólogo suizo Carl Gustav Jung, atendiendo los nuevos rumbos que paulatinamente va adquiriendo la ufología popular, esto es, inmerso en las corrientes de la denominada *New Age*. Allí donde se funden las ideas del surgimiento del nuevo hombre con el advenimiento de una conciencia cósmica, afín a un encuentro de tal magnitud, de cara al nuevo milenio con sus implicaciones evolutivas para la humanidad, la naturaleza de la psique en los campos de la microfísica, la física cuántica con la osada pretensión de explicarlo todo, el chamanismo y los nuevos cultos. Por estos andariveles transita una ufología que parece ir abandonando los sueños de la pluralidad de los mundos habitados llegándonos en descomunales artefactos a la Tierra para trocarlos por una dimensión mayor y única: el encuentro con lo Absoluto, el Todo, una forma de llamar a Dios. //

El inicio de la conquista del espacio marcó hacia 1957 un hito en la historia de la humanidad, el cual iría acompañado por un incremento sustancial de apariciones de OVNIs en todo el mundo. La visión de un universo palpitante de vida impulsó las nuevas investigaciones y trajo una respuesta a ese inquietante fenómeno.

El paradigma de la época fortaleció la creencia de que se trataba de naves tripuladas provenientes de otros mundos. Después de todo, si nosotros vamos hacia la exploración del espacio, ¿por qué otras inteligencias no estarían haciendo lo mismo? El rumor visionario fue modelándose paulatinamente a partir del axioma de las visitas extraterrestres.

Una mirada hacia sí mismo

Adviniendo aquel comienzo, el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, cuyas concepciones han influido en toda la cultura occidental, concluye en Zurich el primer tratado psicológico sobre los OVNIs: *Ein*



moderner mythus (Un mito moderno, arriba en su edición mexicana), donde analiza con rigor, en el marco de su teoría, diversos testimonios sobre avistamientos, sueños alegóricos y composiciones pictóricas relacionadas. Sin embargo, la perspectiva psicológica del intrincado asunto parecía estar fuera de su tiempo, caracterizado por cierto materialismo ingenuo cuyas verdades había que ir a buscar fuera de la Tierra. Fue así que la obra no parece haber tenido una merecida acogida y discusión. Los OVNIs eran objeto de estudio para los físicos y astrónomos.

Transcurrieron los años y el hombre, llegado por fin a la Luna, regresó a su planeta de origen. Vuelta que le permitió una mirada hacia sí mismo, para ver un mundo oscuro que se debatía entre lo absurdo de una guerra (Vietnam) y la miseria humana de los pueblos cada vez más empobrecidos y convulsionados.

La vuelta a lo mágico y lo irracional

A comienzos de la década del setenta el tema de los OVNIs, que había dejado de ocupar las primeras planas, retorna en 1972 con un apreciable cambio cualitativo, entremezclado esta vez con aspectos paranormales. Esta faceta pareciera despuntar con la aparición de varias obras que inciden en la opinión pública, y especialmente en las volubles mentes de los ufólogos, propensos a creer en la naturaleza parafísica de los OVNIs.

Jacques Vallée se convierte en el edil a partir de su libro *Passport to Magonia* (Pasaporte a Magonia), estableciendo un puente entre las narraciones folclóricas y míticas con los testimonios de apariciones recientes de OVNIs, aunque sin dejar de ver en todas ellas la intervención extrahumana. El periodista norteamericano John Keel extiende todavía más los límites de lo fantástico en *UFOs: Operation Trojan Horse* (OVNIs: Operación Caballo de Troya), título que le habría servido de “caballito” literario a un colega español.

Los nuevos ufólogos tomaron de estas fuentes, dejando una marca indeleble, y en cuyo crisol se permitieron fundir las más disímiles ideas, sin originalidad alguna.

Las superproducciones del cine norteamericano de los primeros años de la década apuntaron a un sistema de incitación y respuesta localizada, en particular, sobre la cada vez más acentuada tendencia irracional de la sociedad norteamericana, como lo demuestran las reacciones neuróticas causadas, por ejemplo, durante la proyección del filme *El Exorcista*. Sin embargo, hasta entonces la preocupación por el demonio no era esencialmente significativa en ese público, que veía con espanto la brusca aparición de sectas y grupos satánicos (recuérdese, por ejemplo, en 1969 al clan Manson), junto a otros que -en la costa oeste- propugnaban por una vuelta a la naturaleza.

La recurrencia místico-religiosa del filme (que inauguró toda una producción parecida) se inspiró claramente en el momento cultural de una sociedad que, tras la década pasada, estaba dándose cuenta del mito de una ciencia que había superado -en la dirección del poder- la medida del hombre sin resolver los problemas más acuciantes. Por añadidura a este progreso científico, forzado en una vía tecnológica, aumentó su carga mítica, dejando en su interior un vacío espiritual, verdaderas carencias, y el retorno de grandes masas a lo mágico e irracional.

El resplandor de la contracultura y los nuevos cultos

Según Carl Raschke, de la Universidad de Denver, este pensamiento es esencialmente *“un resplandor de la contracultura de los sesenta”*. Otros analistas también ubican los comienzos del movimiento en los años sesenta, con la búsqueda de la libertad y la verdad por parte de los *hippies*. Muchos de ellos, hoy día profesionales y miembros sensatos de la comunidad, siguen buscando aquella escurridiza verdad.

Acompañando el momento actual, una teoría dice que *“pronto aparecerá una raza de Homo sapiens mutantes de la Nueva Era procedentes de semillas genéticas plantadas por maestros iluminados de hace tres mil quinientos años, y salvará al mundo de la codicia”* (*The Wall Street Journal,* 11 enero 1989).

Aunque el tema no es nuevo, por esos años los ufólogos Budd Hopkins y Whitley Strieber, llamativamente, afirman que se está produciendo una raza de mutantes genéticos mediante la cruza con *extraterrestres.* Son muchos quienes estiman que en torno a este asunto se está gestando un nuevo culto religioso, con gente como Hopkins, John Mack o Kenneth Ring como sumos sacerdotes.

Las *abducciones alienígenas*

Las similitudes entre las *abducciones* (o secuestros alienígenas) con otras experiencias extraordinarias como las de proximidad de la muerte, las extracorporales, las psicodélicas o las chamánicas, tienen en común la *psique humana*.

Tampoco debe resultar extraño que una de las hipótesis planteadas para explicar tales abducciones -propuesta por nosotros- sea esencialmente psicológica: una recreación imaginaria o *protofantasía,* que plantea una vuelta al estado originario, de goce, a la *vida intrauterina* (la *“experiencia oceánica”,* como llamará Freud a esa vivencia totalizante; un encuentro con el Otro, absoluto, no barrado, diría J. Lacan), y del *nacimiento*, como prototipo de la angustia primigenia, separación del cuerpo materno, como efecto del complejo de castración y ruptura. Legítimo “rito de iniciación”, de pasaje, de angustia, que dejará su marca. Un problema de fondo que parece hallarse en los estados profundamente regresivos del sujeto.

Sin embargo, ello no debe hacernos abandonar la idea -como afirman Laplanche y Pontalis- de que puedan existir *"estructuras irreductibles a las contingencias de lo vivido individual"*, al modo -quizás- como lo plantea C. Jung en relación con los *arquetipos*. Imágenes primordiales que emergen en ciertos estados de conciencia -a veces, como alucinaciones-, con el peso de toda su simbología universal.

Para los más entusiastas, la hipótesis de una regresión al seno materno (que Freud exponía en forma algo risible como "experiencia oceánica", para describir los estados descritos) iría más lejos aún, conduciendo a los niveles de *pseudofusión* de lo orgánico y lo inorgánico, de la potencialización de la energía (1).

Existe en las abducciones una dimensión psíquica insoslayable y que es vivida en muchos casos como esencial. Al igual a quienes tuvieron una experiencia cercana a la muerte o pasan por una iniciación, sienten que sus vidas han cambiado profundamente y que nada volverá a ser como antes. Es por ello que Whitley Strieber, célebre autor de varias novelas de tema mágico o apocalíptico, que publicó en 1987 *Communion,* "una historia verdadera", considera que *"es una experiencia primariamente mística".*

Las hipótesis de Jung y el *sincronismo*

Carl Jung ya lo había dicho allá por los años cincuenta. Cuando el analista suizo se interna en el campo de posibilidades sobre la naturaleza de los OVNIs, admitiendo sin rodeos que los *objetos celestes* son cosas reales, propone la consideración de tres hipótesis de trabajo: la hipótesis de la *antigravitación*, la *parapsíquica* y la *sincronística*.

La primera se refiere a la creencia difundida de que tales objetos son naves espaciales tripuladas que han logrado vencer la gravitación y emplean campos magnéticos como fuentes de energía. La segunda, algo psíquico dotado de ciertas propiedades físicas, y se refiere a una suerte de *materialización*, con características extraordinarias.

La tercera es la hipótesis que tiene mayor afinidad con el enfoque psicológico de Jung, pues -a decir de E. Azcuy- se ajusta a sus esquemas de trabajo. Presentada con "todas las reservas del caso", puede sintetizarse así: Los *objetos celestes* son apariciones reales de naturaleza desconocida provenientes del *cielo* pero sin relación aparente con la Tierra y sus habitantes. Es el hombre, quien influido por sus fantasías espaciales y su sentido religioso les confiere un significado que en verdad no poseen. Los *objetos celestes* y la psique del hombre no establecen ninguna relación de causalidad, sino que de acuerdo con la teoría *sincronística* de Jung, se produce una "coincidencia significativa".

Su relación de sentido surge de la proyección de los contenidos inconscientes que representan la totalidad, el símbolo del *Selbst*, cuyo fondo *numinoso* o sagrado coincide con la idea de la divinidad.

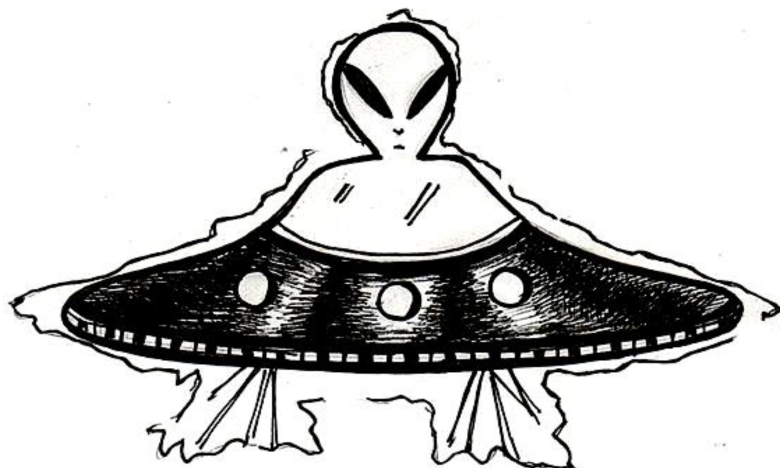
Está claro que Jung introduce a los OVNIs en su teoría del *sincronismo*, aunque la índole de tales objetos permanece en la oscuridad. El hecho de que este símbolo del "sí mismo" sea un objeto de materia inorgánica -dice M. L. von Franz- señala a otro campo de investigación y de especulación, esto es, la relación, todavía desconocida, entre lo que llamamos psique inconsciente y lo que llamamos "materia" (podría ser, agrega, que *psique* y *materia* resulten el mismo fenómeno, uno observado desde "dentro" y otro desde "fuera").

Al estudiar esa conexión aún indefinida e inexplicable, fue cuando Jung expuso el concepto de *sincronicidad* (o principio de conexión acausal). Este término significa una "coincidencia significativa" de sucesos exteriores e interiores que no están conectados causalmente, pero es *significativa* por estar conectados por el significado simbólico que nuestra sociedad les da. Como si el arquetipo subyacente se manifestara simultáneamente en los hechos internos y externos (2).

Los conceptos de Jung han abierto también nuevos caminos para mirar el mundo natural. De una fecunda amistad surgida por 1950, el físico Wolfgang Pauli avizoró que la idea de la evolución requiere una revisión que debe tener en cuenta una zona de interrelación entre la psique inconsciente y el proceso biológico, por medio de la cual sobrevivían las especies bien adaptadas y "significativas". Del mismo modo, la sincronicidad pareció dar una respuesta sobre la producción de ciertos "fenómenos marginales", raros, o sucesos extraordinarios.

Una idea que no es nueva

A decir de los seguidores de Jung, lo más prometedor se abrió en conexión con el complejo campo de la microfísica. Los aspectos más obvios



psicofísica que se enlaza con la estructura más pequeña de la materia inorgánica. El concepto de una idea unitaria de la realidad, seguida por Pauli y Erich Neumann, fue llamada por Jung el *unus mundus* (el mundo único, dentro del cual la materia y la psique no están separadas).

El pensador suizo preparó el camino de un punto de vista *unitario*, señalando que un arquetipo muestra un aspecto "psicoide" (es decir, no puramente psíquico, sino casi material) cuando aparece en un suceso sincrónico, siendo tal suceso un arreglo significativo de hechos psíquicos y hechos externos.

de tal conexión residen en que la mayoría de los conceptos básicos de la física (como espacio, tiempo, materia, energía, *continuum* o campo, partícula, etcétera) fueron originalmente intuitivos, ideas arquetípicas de los antiguos filósofos griegos. Por ejemplo, la idea de partícula surgió del siglo IV a. de C., llamándola "átomo", es decir, "unidad indivi-sible". Aunque éste no ha resultado ser indivisible, aún se concibe la materia como formada por ondas y partículas (o *"cuanta"* discontinuos), conceptos lógicamente opuestos, pero complementarios.

Éste es sólo un ejemplo que muestra, según los junguianos, cómo innumerables conceptos modernos de la ciencia permanecieron por mucho tiempo ligados a ideas arquetípicas, procedentes del inconsciente. Al examinar la naturaleza y el universo, en vez de buscar y hallar cualidades objetivas -dirá el físico Werner Heisenberg-, *"el hombre se encuentra a sí mismo".*

Debido a las inferencias de este particular punto de vista, W. Pauli y otros científicos comenzaron a estudiar el papel del simbolismo arquetípico. El físico creía establecer un paralelo entre las investigaciones de los objetos exteriores y una psicología basada en el origen interior de los conceptos científicos (de "unicidad" entre las esferas física y psicológica, y los aspectos cuantitativos y cualitativos de la realidad). Jung, trabajando con Pauli, creyó haber descubierto conceptos analíticos asombrosamente análogos a los creados por la física cuando se encontraron ante fenómenos microcósmicos (3).

Este paralelismo entre física y psicología sugiere, según Jung, una posible y definitiva *unicidad* de ambos campos de realidad. Una unicidad

Otros se ocuparían de continuar la tarea y actualizarla a la luz de los descubrimientos científicos, empleando incluso un nuevo glosario, pero la originalidad de Jung y sus cercanos amigos -después de más de cuarenta años- debe ser legítimamente reconocida sin arrogarse la propiedad de aquellas ideas que han visto en los OVNIs su participación en el universo cuántico. Acaso la presencia de una inteligencia que resplandece en los substratos de la psique y de la cual algunos no dudarían dar en llamar *lo Absoluto*.

Un auxilio para la humanidad

A causa de haber tenido una profunda experiencia psicodélica en 1970, el psicólogo Kenneth Ring, de la Universidad de Connecticut, reconoce que su interés por la psicología cambió y, al poco tiempo, empezó a ver desde otra óptica los *estados modificados de conciencia*. Al cabo de unos años, sistematizó los datos del frondoso anecdotario sobre las denominadas *experiencias cercanas a la muerte* aportado por Raymond Moody y Elizabeth Kübler-Ross, y extendió sus intereses -en los albores de Carlos Castaneda- por el chamanismo (sanación) y por las abducciones y encuentros con OVNIs, bajo la influencia de los *gurúes* de la ufología norteamericana. Su libro más conocido es *The Omega Project* (El Proyecto Omega), en el que intenta ofrecer una respuesta a todos esos interrogantes.

A pesar de las diferencias formales, estas experiencias tienen en común -según expresa- el consistir en *viajes arquetípicos de iniciación*, haciéndole sospechar que son manifestaciones distintas del mismo universo y, por tanto, sendas

alternativas al mismo tipo de transformación psicoespiritual, con la promesa de grandes cambios en todas las esferas del ser humano. Con anterioridad, examinando los informes sobre abducciones, el folclorista Dr. Thomas Bullard había descubierto en ellos una estructura invariante donde se transparenta el guión convencional de la *prueba iniciática*, seguido de una *transfiguración* -como pasaje de un estado a otro- en la vida de su protagonista, adoptando la representación de muerte y resurrección sucesivamente.

En sentido parecido, siguiendo los trabajos de Graciela Maturo (que se basa en autores tales como Jung, Ricoeur, Campbell, Propp y Lévi-Strauss) sobre "el mito y el cuento tradicional" (1986), también nosotros habíamos hallado que tales relatos corresponden a una *estructura mítica singular*, como reelaboración del campo mítico-simbólico que la humanidad ha conservado por múltiples vías.

Sin embargo, Ring plantea la creencia que dichas experiencias representen una *realidad alterna* que sólo algunos serían capaces de percibir, y opta por la tesis de "*algo objetivamente auto-existente, producto del propio pensamiento imaginativo"*. Como consecuencia, no irían a faltar ingenuos que se apresurarían a intentar provocar la aparición de OVNIs, junto a mensajes visionarios, producto -a fin de cuentas- de una ingesta tóxica. Paralelamente, Ring formula la hipótesis de que el significado real de los encuentros extraordinarios (entre los cuales incluye a los OVNIs) puede hallarse en sus implicaciones evolutivas para la humanidad. Un "mensaje" para todos los hombres, referido al futuro de la especie humana y del planeta, cuya clave está en el despertar de una nueva conciencia cósmica, trascendental.

Pero, ¿un mensaje de quién? C. Raschke responde que el fenómeno OVNI parece tener un propósito evolutivo para *"orquestar, consciente o inconscientemente, la evolución de la conciencia en el planeta".* Ring parece no tener dudas: *"Creo que estos seres* -refiriéndose tanto a los tripulantes de los OVNIs, como a las hadas y fantasmas- *están en otra dimensión de la realidad y que se les puede percibir (...), sirviendo de auxilio para expandir la conciencia, con proféticas visiones que apuntan a mostrarles cuál ha de ser el desolador futuro de la Tierra a corto plazo".*

No se trata -de acuerdo a Ring- de un reflejo de las creencias apocalípticas predominantes, o de una percepción compartida por toda la humanidad cuando mira a su alrededor o abre las páginas de un periódico, sino que formarían parte de *un sistema de aviso* surgido para alertarnos del peligro que se cierne sobre el planeta, que tiende a un cambio de conciencia de quienes se vean "iluminados", tanto sea por un OVNI o por la cercanía a la muerte. Lamentablemente, un proceso que parece evitar -sin exponer motivos- a la dirigencia del orden mundial.

De profetas y profecías

En el cristianismo, en el judaísmo, en el budismo Mahamaya y otras religiones, se extrema aquel pensamiento, donde la acción del hombre es imprescindible para lograr la plenificación, hasta formularlo como una redención o rescate del universo por obra de un Hombre-Dios, manteniendo por igual la necesidad de una "cooperación" de cada hombre con la acción de la divinidad.

Ya lo ha dicho San Pablo (*Ef. 4; 11-13): "A unos constituyó (Dios) apóstoles, a otros profetas (...), hasta que todos lleguemos a la unidad (...) y a constituir el hombre perfecto en el tiempo de la plenitud de Cristo...".*

Lo expuesto por los "nuevos apóstoles" nos remite al problema de ver si ese "mesianismo" puede válidamente integrarse con la mística. Fatone -apoyándose en Huxley- bien podría calificar a esas tentativas de Ring de "idolatrías del futuro", convirtiéndolas en una *degradación* de la mística eternalista, como la india o la griega. Hasta donde hemos visto, sus creencias proféticas impresionan como una versión *pseudomística* con envoltura científica. Sólo cabe hablar de utopismo o profecía en un contexto judeocristiano; la convicción de un dinamismo creador, de una maduración gradual, de una plenitud que se sitúa en el futuro. Todo gravita hacia una unidad futura; una convicción que está en todo creyente de raíz judeocristiana. Pero nada más. Avanzar sobre ello implica caer en las "idolatrías del futuro", que parten de una convicción totalmente opuesta a cualquier mística (4).

Todo parece indicar que esos maravillosos "artefactos presuntamente tripulados", que cautivaron la imaginación durante tantos años, parecen haber retornado a su manifestación más singular: *la luz*, cuyos fulgores esperan iluminar -en los comienzos del siglo- la conciencia del hombre a través de su profundo sentido sagrado, mítico, reverencial. Y que, como *símbolo* que habla -en palabras de Paul Ricoeur- es cósmico, poético y onírico, señalando así su vinculación con la naturaleza, la expresión y la psique. **NL**

NOTAS

(1) En efecto, en 1969 surge en los Estados Unidos la primera asociación de *"psicología transpersonal"* (especializada en el estudio de los estados modificados de conciencia), en la que participan entre otros Abraham Maslow, Allan Watts y Viktor Frankl. Una de sus hipótesis es la llamada "conciencia cósmica", que sitúan en un nivel existente antes del inicio de la filogénesis, esto es, antes del nacimiento, después de la muerte, y en la fuente de energía. Los trabajos de Timothy Leary y de Stanislaw Grof confirman el punto de vista regresivo freudiano (según el cual la conciencia cósmica sería una regresión a la unión primordial con la madre, al estado de fusión con el primer objeto parcial que es el seno materno, o en sentido parecido, una regresión intrauterina), pero hablan de una posibilidad de llegar a regresiones extremadamente arcaicas, no sólo ontogenéticas, sino también filogenéticas.
(2) Dicho sea de paso, éste es el fundamento según Jung de oráculos como el I Ching y toda técnica adivinatoria.
(3) Uno de ellos, es la idea de Niels Bohr sobre la "complementariedad". Por otra parte, la norteamericana Maria Mayer, quien en 1963 compartió el Nobel de física por su descubrimiento concerniente a los componentes del núcleo del átomo, señala que el núcleo consiste en envolturas concéntricas: la más interior contiene dos protones o dos neutrones, la siguiente ocho de unos o de otros, y así sucesiva-mente en lo que ella llama "números mágicos": 20, 28, 50, 82, 126.
(4) Como afirma la profesora M. Riani: *"Mal conocen la profecía quienes afirman que comporta fatalidad, una meta que necesariamente ha de llegar, una certeza. Cierto es que, por lo menos en los profetas de Israel, hay a veces una gran precisión plástica, y hasta fechas, pero un examen superficial demuestra que se trata de fechas simbólicas o que nada tienen que ver con sucesos reales; y en la gran mayoría de los casos las "visiones" son de gran imprecisión o implican contradicciones entre sus diferentes pasos. Profeta no es aquel que adivina el porvenir (...), sino aquel que está en condiciones de proporcionar una honda visión religiosa de la historia, y de mostrar que es posible la incidencia de lo eterno en lo temporal. La apertura hacia el porvenir y la confianza militante en una plenitud final es esencialmente mística; el imaginarse con todos sus detalles ese futuro, el ponerle una fecha, el creer que sólo con determinados medios se llegará a él, y el creer que llegará indefectiblemente, eso sí es idolatría del futuro"*.

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 23 – Año 4
Santiago de Chile – Mayo de 2003

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga
EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga
DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Marcelo Kunimoto

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegren

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

LOS RAPTOS AÉREOS FANTÁSTICOS: DEL DIABLO A LOS OVNIs

*UNA ENCUESTA ETNO-HISTÓRICA**

Por Frédéric Dumerchat (Francia)

"Entonces el diablo le lleva a la santa ciudad y le pone sobre las almenas del templo..."
(Mateo 4: 5; siglo I)

"Lo he visto, -¡y no lo creían mis ojos!- he visto a la joven Lola y su criado Francisco, arrebatados de la tierra, transportados por el cielo, aspirados por una Rueda fulgurante..."
(Jean de la Hire, *La Roue fulgurante*, París, 1842)

El tema del secuestro de humanos por seres fantásticos lo encontramos en los relatos clasificados como religiosos, míticos, legendarios o relativos al mundo de los cuentos, aun cuando las historias han sido relatadas como realmente vividas. Este tema es antiguo y universal, pero sus modalidades y significaciones pueden ser diferentes según las épocas y las culturas. Suele presentar una connotación "aérea". Ha sido explotado por la ciencia-ficción y lo fantástico en general, a través de libros, bandas designadas, ilustraciones, el cine y la televisión. En lo que respecta a Europa, desde la Edad Media, los responsables señalados son los ángeles, los santos, el diablo y sus demonios, las hadas y los *lutins* y además, actualmente, los extraterrestres.

EL AUTOR

Pierre Robert (1589 - 1658) es el autor del relato que constituye la base de este estudio (1). Es un notable representante de una familia aspirante a la nobleza. Magistrado, sucesor de su padre, será lugarteniente y presidente del tribunal real de Dorat (Haute-Vienne), en la provincia de la Marca.

Es también un intelectual que escribe mucho (más de ochenta obras, sin contar escritos menores), pero que nunca publica. Esto ha llamado la atención del historiador Louis Pérouas (2). A la manera de los humanistas del siglo XVI, sus intereses eran numerosos, especialmente en historia de la religión.

Su obra habría permanecido manuscrita, desapareciendo sin más, de no ser por la recopilación de una pequeña parte, debida a un eclesiástico, Dom Fonteneau, erudito del siglo XVIII que se consagra a la historia de Poitou. Es en una recopilación de este último que se encuentra la aventura de Poupert (3).



EL RELATO

El caso fue reportado, en enero de 1611, por un noble de Poitou llamado La Barde, el cual vivía entre Chauvigny y Montmorillon (Vienne), en tiempos en que se viajaba frecuentemente *"de París en la galera de Poitiers"*. Esto va incluido en sus "Memorias".

La Barde es protestante, descrito como inteligente y culto. És presentado como testigo de esta historia sobrenatural. La misma se desarrolla *"durante las últimas guerras de la Liga"*.

En las guerras de religión, había en la Liga una coalición de católicos extremistas que combatían a los protestantes y a Enrique IV, a fines del siglo XVI. Los últimos combates de la Liga en Poitou habían tenido lugar en 1596, lo que es un dato a tener en consideración si queremos situar el relato (4).

Un soldado llamado Poupert (su nombre también podría ser "ortografiado" como Poupart) es nuestro héroe. Pues bien, él tenía una relación amorosa con una joven en Champagne, a quien consiguió robarle *"una imagen en relieve de cera blanca"*, adornada con inscripciones. Ella le suplicaba la devolución, pero él la conservó.



Poupert debió entonces, como soldado, partir al combate en Poitou. La tropa se dirigía, con La Barde, hacia el castillo de Pindray, una decena de kilómetros al norte de Montmorillon. Aquí Poupert muestra la ”imagen” a La Barde, quien le aconseja devolverla a su propietaria. Los otros soldados piensan que la imagen puede quemar, por tener carácter diabólico.

Veamos qué sucede. Porque es entonces que los fenómenos extraños, o al menos los que son juzgados como tales, comienzan a producirse: *“... el fuego se tornaba azul y violeta y, algunas veces, negro, con un espeso humo de desagradable olor...”*, y entonces todo se fundía. Cuando terminaba, aparecía un gran brillo, veían relámpagos *“y como antorchas de fuego que pasaban por encima del cuarto donde Poupert estaba...”.* La Barde lo toma como un mal augurio. Los soldados ríen cuando Poupert ve, estando solo, *“fantasmas y visiones”*. Él tiene miedo y permanece con los demás. Es de noche. La tormenta arrecia. Los soldados van con Poupert a buscar sus caballos.

Es entonces cuando Poupert va a ser secuestrado por Satán. *“...Éste se manifiesta en forma de grandes truenos y relámpagos, con tal fuerza y despliegue de fuego, que todos llegaron a pensar que estaban perdidos”*. El diablo toma a Poupert de en medio de ellos. Lo eleva por los aires, llevándolo hacia un castillo, *“con tal ruido, que ni treinta o veinte cañones podrían igualarlo”*. Una parte del castillo fue destruida. Un pequeño grupo observa que Poupert ha desaparecido en el aire, envuelto en fuego.

La batahola continuó durante toda la noche. Parten los lugareños a buscar a Poupert en la mañana. Fue descubierto cerca del castillo, incapacitado para hablar. Después confirma que ha sido Satán el que ha venido a secuestrarlo. No puede describir su rapto “físicamente”. Había volado toda la noche, sobre montañas, precipicios y el mismo mar. El diablo le obliga a tomar una figurilla de cera que resultó destruida, amenazándolo en caso de que desobe-deciese. Le ordena devolver la que él había tomado de la joven mujer. Él porta, en efecto, la figurilla que es claramente identificable. Poupert la exhibe a todos.

La Barde amonesta a Poupert, exhortándolo a actuar rápidamente. Se reencuentra con la joven, que va a bordo de un carruaje, un día previamente fijado. Le cuenta a La Barde que, durante su viaje, vio a un hombre negro que le amenazó.

EXPLICACIONES Y POSIBLE ORIGEN

Pierre Robert no duda de su relato. Nada nos permite pensar que él ha inventado todas sus piezas, lo que tampoco podemos descartar totalmente. En sus escritos, Robert se muestra en general preciso y, dentro de los límites de su época, bastante crítico. ¿Ha adaptado el relato de La Barde? Es imposible responder. ¿Este último ha sido enteramente imaginado? Tampoco es posible dar una respuesta.

Si descartamos *a priori* la hipótesis de una experiencia verídica, ¿es porque la consideramos muy extraña e inquietante para nuestro racionalismo depurado? No podemos hacer algo distinto, con una historia cuyos intermediarios son La Barde y Pierre Robert. Lo que Poupert nos dice, lo hace en textos escritos a una quincena de años de los hechos. Del resto, La Barde no ha asistido a un solo hecho extraordinario, ya que son los soldados quienes han sido testigos del rapto diabólico. Se puede legítimamente pensar que La Barde ha adaptado ciertos hechos: una tormenta, fantasmas, un soldado poseedor de una extraña suerte, su desaparición misteriosa.

Si tal secuestro ha de ser tomado en serio, las explicaciones que atribuyen la escenografía a los OVNIs o a un arquetipo que se manifiesta en el mundo físico, corren el riesgo de soslayar lo más importante. Estas posturas, entre otras, descuidan el hecho de que Poupert y su relato son sólo comprensibles en la cultura que le rodeaba, a la luz de todos los elementos de su historia.

Podemos también considerar que este texto nos exhibe las huellas de una experiencia traumática, síntoma de una crisis psíquica proyectada en un Otro satánico. Pero la reconstrucción del perfil psicológico de Poupert es tarea vana. No le podemos comprender más que otros que ya lo han intentado. El individuo concreto se nos escapa. No podemos hacer como en el caso del pintor Christophe Haitzmann estudiado por Sigmund Freud (5). Y aun si pudiéramos explorar esta vía, lo que no me parece posible, la

pista de las figuras paterna –el diablo perseguidor- y materna –la agraciada bruja, deseable y tramposa- se dan en un cuadro de mentalidad colectiva donde no representan nada sorprendente, a luz del siglo XVII.

Que esta historia no sea más que una ficción, o bien que ella corresponda a un incidente real, o aun a una mezcla de tales categorías, lo cierto es que la misma es, en todo caso, total y solamente inteligible en la cultura de su tiempo. Y ya hemos visto que no era considerada fantástica en el siglo XVII.

EL CONTEXTO

La aventura de Poupert está íntimamente ligada al mundo de la brujería. Ella recoge temas bien conocidos, verdaderos estereotipos de la época: una bruja (la joven hija), una figurilla de encantamiento, un Satán tentador y tiránico apareciendo en el aire y bajo la forma de un hombre de negro, el transporte / secuestro de un ser humano, la tempestad diabolizada.

Pierre Robert, como la mayoría de sus contemporáneos –y los notables, que son los letrados, en primera línea de credulidad- está interesado en la brujería y lo sobrenatural diabólico y divino, en los que cree sin reservas.

Su padre, Jean Robert, había escrito un libro *“contra los magos, brujas y encantadores”* y hecho quemar una bruja en Dorat, en 1595. Pierre, que está por la represión, afirma que *“la plaga de las brujas se ha multiplicado abundantemente”* en Angoumois, Limousin y Poitou; el *sabbath* se registraría en treinta partes distintas de la Baja Marca. Pierre lee a los demonólogos, a los especialistas en Satán y sus aliados. Cita a Jean Bodin al final de la historia de Poupert. Es entre 1560 y 1680 que la represión contra los individuos acusados de brujería alcanza su nivel más terrible en Europa (6).

La obsesión diabólica estaba en su apogeo. La cultura ilustrada en gran parte acepta los contenidos de los procesos seguidos contra brujas por las autoridades. Recordemos que ello ocasionó miles de víctimas en ciertos países. Sin embargo, no existía entonces una distinción neta entre “cultura popular” y “cultura sabia”, pues precisamente lo que primaba era un fuerte proceso de “aculturación” del pueblo. El “científico” Robert cree la historia tal como se la cuentan. Nada de popular, nada de “espontáneo” hay en estas historias, por demás completamente tributarias de imaginerías y creencias diabólicas largamente difundidas desde los siglos XVI al XVII, especialmente por medios escritos. Son los letrados los que fabrican numerosos temas y motivos de lo sobrenatural, como el papel protagónico atribuido al *sabbath* (7).

EL TEMA DEL SECUESTRO AÉREO SATÁNICO O DIVINO DESDE EL SIGLO XVI AL SIGLO XX

El tema del secuestro aéreo por el diablo es un tema conocido en los siglos XVI y XVII. Estos relatos tienen a veces un remoto origen, no cristiano, que va desde el vuelo de los brujos hasta el *sabbath*. En esta época los demonólogos generalmente admiten que el vuelo se hace “en cuerpo y alma”, en la mayoría de los casos en la famosa escoba o a lomos de un animal fantástico, o por un intermediario del alma, en cuyo caso no se trataría más que de un fantasma, también provocado por Satán. Los partidarios de esta última teoría son vivamente combatidos. Encontramos, en los tratados demonológicos, las deliberaciones de los procesos contra supuestos brujos y brujas y grotescas historias similares a la de Poupert. Citaré algunos ejemplos.

Desde la Antigüedad, la Iglesia admite que Satán, ángel caído, y los demonios están “en los aires”. Se les dota de una cierta materialidad y de múltiples poderes. Los inquisidores Henri Institoris y Jacques Sprenger en *El martillo de las brujas*, aparecido en 1486 y que conoció treinta ediciones hasta 1699, afirman que el vuelo de los magos y el transporte corporal de brujos y brujas son una realidad (8). Los autores citan numerosos ejemplos, especialmente el de un “maestro de escuela” devenido sacerdote, que *“tenía el hábito de contar que una vez él había sido elevado en el aire por el diablo y llevado a remotos lugares”*. Un obispo de Pampelune menciona un proceso de 1527 en Navarra, después del cual una vieja bruja montada en una torre, para probar su poder se muestra dialogando con el diablo (9). Ella se eleva. *“Los espectadores la seguirían con sus ojos hasta el momento en que desapareció en el horizonte. Dos días después, fue encontrada a varias leguas, rodeada de los pastores que la devolvieron”*. Llevada a la justicia, ella respondió que el diablo, que habitualmente se muestra ingrato con quienes se dicen sus aliados, *“no había deseado llevarla”*.

Se lee en la *Démonomanie des sorciers*, 1580, de Jean Bodin (10), *“en poco tiempo el Espíritu Maligno ha llevado a práctica el rapto aéreo por casi toda la tierra”*. Bodin cita varios ejemplos: el de un italiano residente en Roma, conducido a un *sabbath* en el condado de Bénévent, o el de una bruja transportada de Loches a Bordeaux y aun el de una mujer elevada por el diablo ante todo el mundo. Henri Boguet, en su *Discours exécrable des sorciers*, 1591: *“Thievenne Paget reporta que el Diablo se le apareció por primera vez en pleno mediodía bajo la forma de un gran hombre negro, y que, como ella estaba bostezando, él la había abrazado y elevado por los aires, transportándola...”* (11).

Aquí están los elocuentes títulos de cuatro embustes aparecidos en 1610, 1613, 1614 y 1661: *Tres discursos prodigiosos y espantables... de tres Españoles, Magos y Brujos, que se hacían llevar por los demonios, de pueblo en pueblo...; Discursos maravillosos y verdaderos de un capitán del pueblo de Lyon que Satán ha secuestrado en su cuarto después de poco tiempo; Historia nueva, maravillosa y espantable, de un joven de Aix-en-Provence, transportado por el Diablo y colgado de un almendro por haber blasfemado impíamente...; Discurso admirable y verdadero de un Colono que ha sido secuestrado por el diablo y llevado vivo a los infiernos...* (12).

En las *Miscellanies* de John Aubrey se encuentra una carta escrita por un clérigo, que concierne a la extraordinaria aventura de Francis Fry, servidor en una granja de la parroquia de Spreyton en Inglaterra (13). En 1682, en la víspera de Pascua, Fry desapareció. Fue descubierto en un pantano, medio desnudo, sin cabeza, con su peluca en lo alto de un árbol, sus zapatos esparcidos en cada costado de la granja.

Benoite Rencurel (1647-1718), la mística de Laus (Alpes de Alta Provenza), también habría sido transportada por Satán, en una de las luchas que contra él sostenía (sobre las cuales ella se mantuvo muy reservada) (14). A dos frailes que entendían haber estado en el cielo, varias personas los vieron volver de tales "viajes". Las levitaciones de san José de Copertino (1603-1663) fueron célebres y tuvieron como testigos a personalidades de la época (15), aunque la levitación podía ser también una "señal" diabólica, como la de los religiosos durante la posesión de Loudun (1631-1640) (16).

Este tema tiene un paralelo con lo sobrenatural divino. El diablo es reemplazado por un ángel o un santo que liberan, mayormente, a los prisioneros.

Existen numerosos relatos, medievales sobre todo. Así, en la Edad Media, Nicolás de Trani se vio elevado a lo alto de una torre (17). Los arrebatados desde el aire sobreabundan (18). Cristo mismo, como se indica en los Evangelios (confróntese la cita bíblica de la introducción), fue elevado a los aires por Satán, y sus seguidores encontraron transportes angélicos neotestamentarios, como los de Felipe en los *Hechos de los Apóstoles* (VIII, 39-40): *"... el Espíritu del Señor arrebató a Felipe... Felipe empero se halló en Azoto",* o la del profeta Habacuc, conducido por mano de un ángel desde Judea hasta Babilonia en Daniel. En una civilización donde la Biblia era el gran texto de referencia, estos ejemplos servían de modelos



justificatorios. Podemos reencontrar el tema del viaje aéreo, siempre presente en el cristianismo, en la ascensión mística que se materializa en el don de la levitación, mayormente atribuido a los santos. Numerosos místicos han descrito su estado en términos de "transporte". Es lo que hace San Pablo en la *Segunda epístola a los Corintios* (XII, 2-4): *"Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo..."* Paralelamente, en el Islam existe todo un conjunto de relatos describiendo la ascensión del Profeta durante un viaje nocturno al que hace alusión el Corán (19). Hay una discusión sobre las modalidades de esta ascensión: los raptados, ¿son llevados en espíritu o en el cuerpo?

La desaparición aérea subsiste siempre en el contexto cristiano. En Ladeira (Portugal), la "mística" María Horta que había estado en el origen de numerosos fenómenos sobrenaturales, se habría "volatilizado" en medio de sus compañeras en 1968 (20). *"Dos personas vieron muy alto en el cielo una forma humana..."*, reapareciendo dos horas después. Dos videntes de la célebre aparición mariana de Medjugorje (Bosnia) habrían desaparecido, en 1981, ante los ojos de testigos, cuando la Virgen se los llevó para mostrarles el cielo y el infierno (21).

A partir del siglo XVIII, este tipo de relatos se marginaliza. Las mentalidades cambian, la cultura ilustrada y la Iglesia no volverán a garantizarse mutuamente.

Stiith Thompson, en su *Motif-Index of Folk Literature...*, ha clasificado los secuestros aéreos bajo las rúbricas D 2121.5 y D 2135. Entre los siglos XIX y XX, los folkloristas han redescubierto una leyenda que en parte es solamente hereditaria, las del baile del diablo. Una joven asiste a una fiesta, contraviniendo la voluntad de sus padres; pues ella se encuentra con un apuesto desconocido y bailan. Un niño observa detalles que demostrarían que se trata del demonio: garras, pezuñas, fuego, etc. De pronto, en medio de un gran torbellino Satán la eleva por el aire, transportándola lejos. Pero esto no puede ser una coincidencia. Este motivo no es nuevo, puesto que lo encontramos reportado (¿al menos?) en el siglo XII por Gervasio de Tilbury en sus *Loisirs Impériaux* (22). Esta historia es verídica para el cronista. Está sostenida por personas que la hacen confiable. La mujer del señor del castillo de Espervel (ubicado en la Drome) participaba siempre en la misa durante la consagración. Un día, retenida por la fuerza, fue secuestrada por un espíritu diabólico que se elevará destruyendo parte de la capilla.

Un vuelo y súbito y destructivo está presente en la historia de Mélusine y en muchos otros relatos melusinianos (23). El aspecto moralizador, la condenación del baile y la danza reflejan la opinión de la Iglesia. En Poitou, en el siglo XIX, Léon Pineau se propone contar la historia del baile del diablo en la Vienne de Jean Pineau (24). El *diablo "parte en el viento"*. *"Es tal el ruido que todo el mundo se creía perdido"*. Marie Blanchet, de Fontenay-le-Comte (Vendée), la reporta también a Leo Desaivre una historia del todo semejante (25). A principios de 1875, en Alemania, en Dantzig, Wilhelm Mannarhdt investiga sobre esta leyenda, que circulaba en la ciudad bajo la forma de un rumor en el que creían numerosas personas (26). El rumor está geográficamente localizado, y se afirma que se trata de una historia real. En los años treinta, Henri Ellenberger recopila numerosa versiones en la Vienne. Ello fue contado a Michel Valiere, en el mismo departamento, en 1977 (27). La misma circula siempre en México y, en los Estados Unidos, entre los estadounidenses de origen mexicano, con ligeras diferencias (28).

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la lucha del clero contra el ateísmo y los franc-masones, nuevos soportes de Satán, suscitan nuevos relatos legendarios. Es así que Amélie Vinaut confía a Magdalena Celos una historia en que la maldad se encarna en el ateísmo en la localidad de Maine-et-Loire (29). Un hombre vio una enorme bola de fuego. Las casas del pueblo fueron estremecidas. Era "el diablo con cuatro cabalgaduras", que había venido a buscarla. Hay que destacar que la tempestad había sido diabolizada ampliamente, lo que se extendía a los vientos violentos. El folklorista Paul Sébillot ofrece dos ejemplos: *"...en Poitou, Satán estaba en medio de los torbellinos que agitaban el pasto en las praderas, y no desapareció hasta haber extraído varios árboles"* (30). Louis Groleaux, de Saint-Pardoux (Deux-Sévres), en el siglo XIX, relataba a Léo Desaivre que el diablo estaba en el centro de las tempestades que siempre eran asociadas a las brujas (31). Paul Sébillot cita también varias historias de brujas de las tempestades presentadas como verdaderas, en pleno siglo XIX. También incluye las historias de ciertos frailes, volando en carne y hueso por el cielo, como el relato del abad Nogués para la Charente-Maritime (32).

DE OTROS RAPTOS: DE CABALLOS, CARROZAS Y HADAS

En Poitou, el caballo malvado –representante del mundo del mal- que habita en la noche, secuestra al imprudente sin protección y le conduce a un viaje aéreo que termina trágicamente (33). Lo que tiene paralelos en otras regiones y países. En la posteridad, Henri Ellenberger, constata que estas creencias subsisten aun en los años treinta (34).

Podemos encontrar otros tipos de raptos aéreos en el folklore. Así como los atribuidos a carruajes volantes en Alsacia, entre los siglos XVIII y XIX, relatados como historias reales por Auguste Stöber en el siglo XIX (35).

El secuestro sobrenatural, sin su dimensión celeste, es también atribuido a otros seres fantásticos como las hadas y los *lutins*, (36). Numerosos relatos, presentados como verídicos, han sido recopilados principalmente desde el mundo céltico (37). Se encuentra registrada en Poitou, en el siglo XIX, la creencia en el "cambio de niños", un niño de hadas o *lutins* que sustituía a un pequeño humano: historias reportadas en Saint-Laurs (Deux-Sévres) por Léo Desaivre y en Saint-Benoist-sur-Mer (Vendée).

En Escocia, en el siglo XVII, Robert Kirk recopila historias de hadas que integra en su cultura religiosa y "ocultista" (38). Escribe así, a propósito de un hombre que afirmaba estar en contacto con el mundo de las hadas: *"Sus vecinos veían a este hombre, cada vez más frecuentemente, desaparecer en un cierto lugar y reaparecer no lejos al cabo de una hora, mostrando la distancia de un tiro de arco desde el lugar del que había desaparecido"*. Él había luchado con los "seres subterráneos". Acompañado de un clérigo, Kirk buscó a una mujer de cuarenta años y la interrogó sobre su juventud. Los habitantes de su misma casa reafirmaban sus contactos con el otro mundo.

Todavía en el siglo XVII, Anne Jeffries, en Cornouailles, fue reencontrada semi-inconsciente por sus amigos, y alegaba haber sido atacada por seis pequeños seres vestidos de verde (39). Uno de ellos puso sus manos sobre los ojos de la pobre niña. Cegada al llegar la noche, ella tenía la sensación de volar. Recupera la vista en el país de las hadas: después de una disputa entre distintos grupos de captores, es devuelta a “su tierra”. Ella se convirtió en curandera y despertó sospechas de brujería, tuvo problemas con la justicia y fue definitivamente absuelta. Walter Scott refiere un caso escocés, de 1769, de un “pobre visionario” que trabajaba en su huerta y que se ve elevado de súbito y transportado más allá del muro de un campo de trigo vecino” (40). Él se ve luego rodeado de graciosas hadas. Todo desaparece cuando pronuncia la palabra “Dios”, con excepción de un “espíritu femenino”. Nuestro hombre se percata de que sus cabellos estaban trenzados y de que no podía realmente hablar.

DE LA CIENCIA-FICCIÓN A LOS OVNI

Desde los años 1880, encontramos el secuestro aéreo en la literatura de ciencia-ficción, como lo ha mostrado Bertrand Méheust, quien destaca las similitudes con los secuestros que más tarde serán atribuidos a los OVNIs (41). El motivo de los secuestros ha sido puesto en escena en cientos de textos, desde 1880 a 1945. Los responsables han sido el “científico loco” o los extraterrestres. Hay, a pesar de las semejanzas, una solución de continuidad con Satán, la Virgen, los ángeles y las hadas. Sabios y extraterrestres están ligados al mundo de la ciencia y sería inoportuno asimilar genealógicamente historias que presentan variadas diferencias. Pero es sin duda posible trazar paralelos en las resonancias que tales historias producen en la psicología colectiva.

El platillo volante y el extraterrestre inundan los libros desde 1947. Pero es sobre todo a partir de los años sesenta que algunos individuos afirmarán que realmente habían vivido una experiencia de secuestro, perpetrada por entidades que les condujeron a bordo de un OVNI.

En enero de 1979, en Miami (Florida), Filiberto Cárdenas viajaba acompañado de una pareja y de su hija (42). Súbitamente el vehículo se detuvo y los dos hombres examinaron el motor. Las cuatro personas vieron entonces descender una luz cegadora con un ruido semejante al zumbido de las abejas. Cárdenas fue levantado desde el suelo, desapareciendo mientras las mujeres aullaban de terror en el vehículo. La novedad del “rapto” fue inmediatamente comunicada a la policía por los tres testigos. Filiberto Cárdenas fue encontrado en un estado de embotamiento, a veintiséis kilómetros del lugar en que había desaparecido. Esto, en todo caso, es lo que enseña Budd Hopkins, quien es el valedor de la veracidad de estas historias. Después de esto, Cárdenas ha sido recapturado y reencontrado en un ingenio extraterrestre.

La obra de John G. Fuller, *El viaje interrumpido*, puede ser considerada como el desencadenante de estas historias (43). Ella presenta como verídicos los relatos que, bajo hipnosis psiquiátrica, hizo una pareja estadounidense, Betty y Barney Hill. Allí tenemos las principales constantes de estas aventuras: un suceso inicial extraño (observación de una luz, un fallo de memoria), un secuestro por seres extrahumanos (la mayoría pequeños) en un OVNI (espacio cerrado) donde la víctima es sometida a experimentos y otras manipulaciones físicas y mentales (44).

Estos casos son en su mayor parte estadounidenses, en una proporción del 80% según John Rimmer, pero también existen en América Latina, en Europa y en Australia (45). Hoy los podemos contar por millares. Tales casos, en su mayoría, han sido descubiertos después de la utilización de la hipnosis.

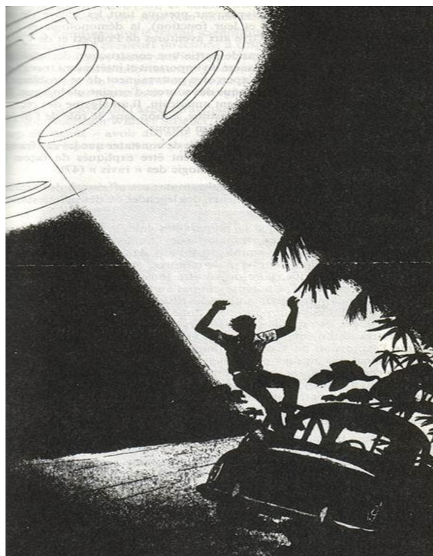
SATÁN Y EL PLATILLO VOLANTE; A MODO DE UNA CONCLUSIÓN MENOS PARADOJAL DE LO QUE APARENTA

La demonología ha garantizado, en los siglos XVI y XVII, la aceptación de todo un conjunto de relatos –una buena parte de ellos obtenidos por la fuerza- que implican al diablo y sus secuaces y que son presentados como verídicos. Pero la demonología también los ha suscitado, permitiendo de paso la represión de supuestos brujos y brujas. Sin este cuadro, no podemos comprender la historia de Poupert. Paralelamente, a través de la temática extraterrestre vehiculada por la ciencia y la ciencia-ficción desde el siglo XIX, la ufología –amplificada por los medios- ha dado asimismo coherencia al conjunto de relatos ovnísticos. Por tanto, no podemos pretender que entre demonología y ufología existe sólo una filiación que consiste en la comparecencia de arquetipos evanescentes, que pueden ser casi totalmente diferenciados (el contexto histórico, psicosociológico y su función): la demonología y la ufología aportan su coherencia respectiva a las aventuras de Poupert y Cárdenas.

El secuestro OVNI es en gran parte una construcción de los ufólogos. El folklorista Eddie T. Bullard ha consagrado un importante trabajo a este tema, pudiendo objetársele que no se apercibe

verdaderamente del mismo (46). Lo cierto es que Bullard prácticamente no utiliza fuentes que no sean ufológicas. Con mucho, su contextualización es esencialmente norteamericana. Amalgama relatos que no son siempre parecidos; los evalúa, en tal sentido, desde el rol de la hipnosis, tomándolos aislados histórica y culturalmente.

Para Claude Maugé, es legítimo constatar que, de los casos franceses compilados por Bullard, la mayoría han recibido explicaciones banales, particularmente los que servían para fijar la psicología de los "arrebatados" (47).



Entretanto, es imposible reducir todos estos casos a fabricaciones, invenciones, fantasías, rumores, leyendas o manifestaciones más o menos patológicas.

Bertrand Méheust piensa que la mayoría de los secuestrados no presentan más antecedentes psiquiátricos que la mayoría de los occidentales (48). Si los contextos y los condicionamientos culturales parecen dominar la comprensión de estos problemas, que es lo que yo he intentado demostrar, no pretendamos, como si de un golpe de varita mágica se tratase, hacer desaparecer los testimonios de estos "secuestrados", desoyendo sus experiencias. ¡Los individuos no se reducen a lo social! A su vez, Bertrand Méheust intenta sus aproximaciones con el chamanismo, los rituales de iniciación y los estados modificados de conciencia (49). Estas vivencias podrían, por su parte, encontrar semejanzas con las experiencias de "abandono del cuerpo" y de "muerte inminente" o aun con otros estados mentales poco explorados (50). Méheust toma la expresión "vivencia mítica" del etnólogo Michel Boccara: experiencia vivida por un sujeto particular y estructurada por el mito (51). Boccara y otros han interrogado a los Mayas Yucatecas, en México, sobre los secuestros contemporáneos atribuidos a los ancestros míticos, constatando que los niños que son víctimas presentan a la vez perturbaciones psíquicas (52). Estas tentativas, poco concluyentes pero sugestivas, han sido ensayadas para explicar psicológicamente la experiencia de secuestro (53).

Los escépticos hablan de fabulaciones y supercherías. Los creyentes se esfuerzan en mostrarnos "reliquias" que, como en el caso de las confiadas por Satán o las hadas, tienden a desaparecer misteriosamente, como el guante donado a un pequeño argentino por un gran "ser" proveniente de un platillo volante, del que nos habla Jacques Vallée (54). Los escépticos buscan *reducir* ante todo; los partidarios intentan *probar* a cualquier precio, ignorantes de toda perspectiva histórica, social o psicológica. Para ellos, los secuestros OVNI nada tienen que ver con sus precedentes históricos, pudiendo ser muy racionalistas cuando se trata de esos lejanos raptos fantásticos (55). Creyentes y escépticos se intersectan en ciertos presupuestos comunes. La cuestión quedaría circunscrita, de manera simplista, al siguiente dilema: ¿miente o no el "arrebatado" a los cielos? Como Poupert, la mayoría de las personas que hoy nos hablan de los "arrebatados" se apoyan en estrategias guiadas por conceptos de realidad y prueba propios de nuestra época y cultura. En la Edad Media, un viaje aéreo podía ser considerado como real *en sí mismo* si es que se presentaba como un sueño (56), y en otras civilizaciones a semejantes experiencias se les atribuían sentidos bien diferentes.

Constatamos de nuevo que el trabajo científico está inconcluso en este dominio. Hay muchas direcciones a explorar. Una de ellas es la que advierto en este ensayo, esto es, la comparación en el largo plazo con otras variedades de secuestros, registradas en todas partes en Occidente, comprendiendo tales registros no sólo desde la perspectiva del origen, la progresión y la supervivencia, sino tan atentos a las rupturas y divergencias como a las similitudes.

No olvidemos el aspecto muchas veces traumático de estas vivencias, como lo recalca el escritor estadounidense Whitley Strieber, quien afirma –en dos libros que han llegado a convertirse en resonantes sucesos- haber afrontado a *"seres extra-humanos inteligentes"* y haber sido capturado por ellos, en medio de un *"impresionante sufrimiento"* (57)... **NL**

*Tomado de Thierry Pinvidic (comp.), *OVNI. Vers une anthropologie d'un myth contemporain*, París, Heimdal, 1993, pps. 380-397. El autor es etno-historiador y ha hecho diversas inmersiones en las aguas ufológicas, en revistas como *Lumiéres dans la Nuit, OVNI-Présence* y similares / Imágenes tomadas del mismo libro, excepto pág. 18. Notas en el próximo número / Traducción de Sergio Sánchez

Capítulo III
DEFINICIÓN DE OVNI: UNA CUESTION DE SEMÁNTICA Y ALGO MÁS

¿Qué es un OVNI? ¿A qué llamamos "Objeto Volador No Identificado" y por qué lo llamamos así? Esa designación, ¿establece una correcta referencia al fenómeno motivo de nuestro estudio, o resulta insuficiente e inadecuada?

Evidentemente estamos ante un serio problema semántico, en la medida que a la sigla "O.V.N.I." se le adhiere -aun inconscientemente y tanto por la persona común como por parte de algunos investigadores- cierta connotación que puede responder más a una emoción, a un deseo o a una expectativa, que a la necesidad concreta de darnos una nomenclatura y funcionar con un categorema válido y adecuado para la tarea científica.

Comencemos por el principio. El creador de la designación "OVNI" fue el Capitán Edward J. RUPPELT de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF). Y lo hizo para establecer el ámbito del cual se ocupaba la unidad operativa a cargo de desarrollar el proyecto que llevaba el nombre en código (Categoría 2A) "Blue Book" (Libro Azul).

A partir de entonces, la sigla fue traducida a todos los idiomas, y cobró desde la década de los años 60 vigencia universal, sustituyendo definitivamente a las obsoletas e inadecuadas alocuciones de "platillos volantes", "discos" o "platos voladores", que significaron un escarnio para el tema y un atentado al criterio científico.

Retomando las preguntas iniciales, de la respuesta que les demos dependerá no sólo nuestra actitud respecto al tema, sino el fundamento de nuestra tarea de investigación y estudio. Pero jamás ocurrió en la ovnilogía, que hubiese un acuerdo internacional sobre la adopción de una significación clara y unívoca respecto al contenido de la sigla "OVNI". El cuadro no sólo es variado a lo largo del tiempo, sino, hasta cierto punto, desolador.

He recopilado las distintas definiciones que del concepto "OVNI" han dado organismos oficiales, entidades privadas, y destacados investigadores.

Definición de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (1960)
"Cualquier objeto que el observador es incapaz de identificar".

Definición del Dr. Jacques VALLÉE (1965)
"Manifestaciones del Fenómeno OVNI se encontrarán en *los informes* de la percepción de una imagen visual, comúnmente interpretada por los testigos como aquella de un objeto volante material, que posee una o ambas de las siguientes propiedades: a) una apariencia que, *para el testigo,* es insólita; b) una conducta que, *para el testigo*, es insólita."

Definición del Grupo de la Universidad de Colorado (1969)
"*El estímulo* para un informe hecho por uno o más individuos, de algo visto en el cielo (o un objeto del que se piensa que es capaz de volar, pero visto cuando está aterrizado) *que el observador* no puede identificar como de origen natural, y que le parece suficientemente intrincado ("puzzling" en el inglés original) como para decidir hacer un informe a la policía, a funcionarios del gobierno, a la prensa, o quizás al representante de una organización privada dedicada al estudio de tales objetos."

Definición del Dr. Carl SAGAN (1972)
"Es un fenómeno aéreo o celeste en movimiento, detectado visualmente o por radar, cuya naturaleza no es inmediatamente comprendida."

Definición de la Aerial Phenomena Research Organization - APRO (1972)
"Cualquier objeto aéreo que no puede ser identificado *por el testigo*".

Definición del Dr. William K. HARTMANN (1972)
"Un objeto o aparición considerada extraña *por el observador.* Si el fenómeno no es identificado *por la investigación*, puede considerársele un objeto volante extraordinario, esto es, algo que está más allá de los límites de los fenómenos naturales conocidos. Aún más sorprendente, puede ser llamado un Objeto Volante Extraño ("alien" en el original en inglés) significando un vehículo construido por una inteligencia extraña".

Definición del Dr. Joseph Allen HYNEK (1972)
"*La percepción denunciada* de un objeto o luz visto en el cielo o sobre la tierra, cuya apariencia, trayectoria dinámica general y conducta luminiscente no sugiere una explicación lógica convencional y que no sólo está confundiendo a los percipientes originales, sino que *permanece no identificado* luego de un apretado escrutinio de toda la evidencia disponible, por personas que son técnicamente capaces de hacer una identificación con sentido común, si es posible."

Definición de Allan HENDRY (1979)
"Cualquier fenómeno aéreo anómalo cuya apariencia y/o comportamiento no puede adscribirse a objetos o efectos convencionales por el/los testigo/s original/es, así como por *técnicos analistas* que poseen calificaciones de las que puede/n carecer el/los original/es observador/es."

Definición de Ronald STORY (1980)
"Aunque una definición perfecta es probablemente imposible (dado que, después de todo, los sujetos de nuestro estudio son 'no identificados'), puede ser conveniente limitar el campo de la Ovnilogía a aquellos casos de observaciones y encuentros que no parecen (luego de un estudio apropiado y completo *por personas calificadas*) ser explicables en términos de cualquier fenómeno conocido de la naturaleza, o aparato creado por el hombre."

Definición del Dr. Richard HAINES (1987)
"Manifestaciones del fenómeno OVNI se encuentran en todos *los informes de la percepción* o en la conciencia indirecta de un objeto, fuente de luz, o presencia de algo en el cielo, sobre la tierra, o bajo la superficie del agua, cuya apariencia, trayectoria, dinámica general, luminiscencia, o cualidades reflectivas, no sugieren una explicación que satisfaga las explicaciones convencionales, corrientes o lógicas y que permanece no identificado luego que toda la evidencia en torno a la observación, ha sido estudiada *por personas técnicamente capaces,* incluyendo al investigador de campo (involucrado en el caso), quienes han aplicado tanto el sentido común de identificación, como la intuición, para sus análisis."

Un resumen sucinto de las definiciones precedentes nos permite reunirlas en dos grandes grupos:

1) "OVNI" es lo que resulta extraño **para el testigo**. Es lo que el/la observador/a no es capaz de identificar.

Este grupo está integrado por las definiciones de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, el Grupo de la Universidad de Colorado, el Dr. Carl SAGAN, la APRO y el Dr. Jacques VALLÉE.
2) "OVNI" es no sólo lo que los testigos no pueden identificar, sino lo que tampoco pueden identificar **personas técnicamente capaces**, calificadas. Es lo que surge **después** de un estudio apropiado, de un minucioso escrutinio de toda la evidencia.

Este grupo está integrado por las definiciones del Dr. William K. HARTMANN, el Dr. Allen J. HYNEK, Allan HENDRY, Ronald STORY y el Dr. Richard HAINES.

Es cierto que la Fuerza Aérea de Estados Unidos a través de sus diversos proyectos, cuando llegaba a un final inexplicable para un caso, calificaba a lo que lo había motivado como **"Unknown"** (desconocido), un procedimiento que históricamente no fue de recibo, ni siquiera entre los investigadores e instituciones privadas dentro de los propios Estados Unidos.

Ello se explica en la medida en que se adoptase "OVNI" como criterio final de clasificación de un caso dado. Para la USAF, como "OVNI" era "lo que el observador es incapaz de identificar", debía llamar "Desconocido" a lo que la misma Fuerza Aérea tampoco podía identificar.

Es claro que nosotros en el CIOVI nos ubicamos dentro del Grupo 2, y sin duda no sólo estábamos en compañía de la mayoría, sino de un criterio cualitativamente mejor.

Debe advertirse no obstante, que aún dentro de ese Grupo 2 hay matices diversos. Por ejemplo, para el Dr. HYNEK es **"la percepción denunciada"**, o sea, lo que él solía llamar el "UFO report".

Pero además, el "OVNI" ¿es la **percepción**, o sea, el proceso de aprehensión que realiza una persona, o es el **objeto o fenómeno** que provoca esa percepción? Parece obvio que debemos necesariamente referirnos a lo segundo. Al "UFO report" también se refiere el Grupo de la U. de Colorado, y el Dr. VALLÉE hace referencia a que "manifestaciones de OVNI se encuentran en **los informes**."

Se dijo demasiadas veces que los investigadores no disponemos de los OVNI, sino de informes sobre los mismos y que lo que estudiamos son informes, de donde la ovnilogía, se transformaría en informología.

Pongamos las cosas en orden. Lo primero que tenemos -aún antes de los informes- son **testigos.** Personas que dicen haber vivido una experiencia determinada. Y tenemos también un **medio** que nos provee de otra serie de datos fundamentales para la investigación tales como el entorno psico-sociocultural de los testigos, los registros o detecciones efectuados por diversos instrumentos, las alteraciones causadas en el ambiente. Se tienen entonces múltiples elementos (animales, vegetales, el suelo, vehículos, fotografías, filmaciones, videocintas, grabaciones de sonido, captaciones radáricas, etc.) de cuyo análisis se pueden extraer datos preciosos, que ni siquiera los testigos imaginan. Al "OVNI" lo vamos a deducir de todo ello.

Reconozcamos asimismo que -salvo una situación fortuita- el ovnílogo no es un observador de OVNIs, y por tanto no tiene de ellos un conocimiento directo, sino indirecto.

Pero el OVNI **no es** la percepción, ni el testigo, ni el medio, ni el informe producto de todo ello, sino lo desconocido que inicia todo el proceso. Llamamos pues "O.V.N.I." **al objeto o fenómeno en sí mismo**. Y clasificamos un caso como correspondiente a tal categoría,

luego de un proceso de investigación, estudio y análisis exhaustivos, aplicando el método científico, mediante el cual no nos ha sido posible adscribir lo observado y/o registrado y/o detectado, a nada natural o artificial conocido. E inmediatamente convengamos en que el categorema **"OVNI"** (Objeto Volador No-Identificado) es una antidefinición, o una definición por la negativa. Es una definición de lo que no se sabe, o no se conoce y por tanto no se le puede identificar con lo conocido. La pregunta, por tanto, queda pendiente.

¿Qué es un OVNI?, ¿cuál es su naturaleza?, ¿cuál su identidad? Sólo la investigación podrá dar en algún momento la respuesta. Ahí se acabará la ovnilogía. Habremos llegado al final del camino. Reconozcamos pues, con humildad, que "OVNI es en último término, una declaración de perplejidad o de ignorancia, pero en manera alguna una afirmación, por cuanto de serlo, la propia sigla se transformaría en una incongruencia conceptual" (De nuestro trabajo: **"Una aproximación adecuda al tema OVNI"**, preparado para profesores de Astronomía de enseñanza secundaria del Uruguay y adoptado por la Inspección de la materia, como texto guía para el tratamiento del tema en clase).

Lo más que podemos arriesgarnos a afirmar es que, en la mayoría de los casos, con características generales coincidentes y que se reiteran, los OVNI resultan ser artefactos de forma y comportamiento no convencionales (cf. HYNEK, HENDRY, HAINES).

Por supuesto que, al afirmar esto, inmediatamente estamos dejando de lado todo el aporte de los ovnílogos que se inclinan por una explicación sobre la base de fenómenos naturales poco o nada conocidos (las "luces" de Hessdalen, en Noruega) o bien de fenómenos cuya existencia es sólo real en el plano psíquico, pero no físico.

Pero deberemos convenir inmediatamente, que aunque algunos fenómenos naturales desconocidos o poco conocidos puedan dar cuenta finalmente de ciertas denuncias de OVNI; y aunque algunos fenómenos psíquicos mayormente en el área de los estudiados por la parapsicología, puedan explicar otra pequeña porción de denuncias de OVNI, el grueso de los casos OVNI, así declarados luego de una adecuada investigación, refieren a entidades físicas, propiamente a **objetos.**

Ahora bien, también cabe reconocer que no pocos autores e instituciones consagradas a la investigación han hallado inadecuada la designación de "**O**bjeto **V**olador **N**o **I**dentificado" y han procurado alguna otra definición. Aparentemente el término OVNI resultaría inadecuado porque:

(1) Habla de "objeto", y hay ovnílogos que dudan de que en todos los casos se trate de "objetos", entendiendo que a veces se trataría más bien de cierta manifestación energética; y en otros casos, de una manifestación psíquica que adquiere incluso una exteriorización aparentemente física, o bien que sólo tiene lugar en la mente del individuo.

(2) Habla de "volador", pero "strictu-sensu" esa capacidad se aplica a aquello que se traslada en la atmósfera. ¿Qué decir de lo que lo hace en el Espacio? Sólo por una licencia lingüística se puede aplicar tal adjetivo.

(3) Habla de "No Identificado", ¿con qué?, con fenómenos naturales o productos artificiales conocidos. ¿Conocidos cuándo? ¿Es lo mismo lo que se conoce hoy que lo que se conocía en 1947, en 1952 o 1954?. ¿Conocidos por quién, por el investigador que no puede tener acceso a todos los adelantos que se producen permanentemente en ciencia y tecnología? ¿O conocidos por quienes están en los grandes centros donde se procesan la investigación científica y su aplicación práctica, los experimentos avanzados y los secretos de Estado?

Por tanto, ¿cuál es la naturaleza real de estos objetos?. ¿Podemos definir su ser intrínseco, en función de lo que conocemos? Evidentemente, no definimos nada. Pero nuestro desconocimiento, y el hecho histórico de que hasta ahora no se ha logrado una explicación satisfactoria, valida nuestra tarea investigativa. *[El autor se explaya más sobre este tema en su último libro escrito en 2000, titulado **"OVNIs: La Agenda Secreta",** donde culmina lo que a su criterio es la identificación del 1 a 1,5% de los casos residuales clasificados como "OVNI" luego de investigación y estudio apropiados.]*

Por estas dudas respecto a cuán adecuada pueda ser la designación "O.V.N.I.", ha habido otras propuestas y usos. Por ejemplo, la Aerial Phenomena Research Organization (A.P.R.O.) que fue decana de las organizaciones privadas en la materia, llamó a los objetos utilizando la sigla **U.A.O.** por "Unconventional Aerial Objects", esto es, Objetos Aéreos No Convencionales.

El Dr. HARTMANN por su parte, indica que luego de la investigación puede catalogárseles como **E.F.O.** –"Extraordinary Flying Objects", Objetos Voladores Extraordinarios.

El G.E.P.A.N (organización oficial francesa de investigación del tema, que hace años cambió su sigla por la de S.E.P.R.A.) ha optado por llamarles **P.A.N.** (Phenoménes Aerospatiaux Non-identifiés) o sea, Fenómenos Aeroespaciales No-identificados.

Hace años, existió en la Argentina un grupo llamado Centro de Estudio de **F**enómenos **A**éreos **N**o **C**onvencionales (C.E.F.A.N.C.), y el hoy Doctor en Psicología y Arquitecto Roberto Enrique BANCHS, de Argentina, fundó el Centro de Estudio de **F**enómenos **A**éreos **I**nusuales (C.E.F.A.I.).

¿Nos es lícito aún seguir llamándoles O.V.N.I.? ¿Deseamos estrechar el campo de nuestra investigación a los **objetos** propiamente dichos, dejando de lado los fenómenos naturales o psicológicos posibles? Las pregunta las contestará para sí cada investigador, cada estudioso, cada organización oficial o privada.

Pero bueno es tener toda esta disquisición en cuenta a la hora de optar por una definición. En todo caso, habrá que esclarecer qué alcance se le da a la misma, y por qué se ha optado por ella.

Si algo debe quedar bien en claro, es que **"OVNI"** no es en manera alguna sinónimo de "extraterrestre". Porque objetos no convencionales, inusuales -debería más correctamente hablarse de "insólitos"- de apariencia y dinámica general extraña, también son algunos artefactos secretos de origen humano (v.g. el "caso" Betty Cash en Estados Unidos y el del bosque de Rendlesham, en Gran Bretaña), y sin embargo, pueden terminar siendo identificados, no obstante todos los atributos ya señalados. Finalmente, catalogar un caso como correspondiente a OVNI, indica que se ha llegado a una conclusión, al ultimo paso de un proceso.

Como escribió el Profesor Oscar Adolfo URIONDO (distinguido estudioso argentino): **"OVNI es una categoría no susceptible de reducción ulterior".** No obstante, los investigadores tenemos que estar abiertos a la posibilidad de una revisión, que determine que esa definición deje de ser cierta. Por lo que se trata en realidad, de **una clasificación operativamente final.** Así lo exige el propio método científico.

Próximo número (Junio de 2003)
Capítulo 4: Patronización de la Metodología de Investigación de Campo

EL REGIMIENTO DE NORFOLK

Por Luis Ruiz Noguez (México)

“El almirantazgo preparará para febrero una expedición naval con el objeto de bombardear y tomar la península de Gallípoli, con Constantinopla como meta final”.

Con estas palabras de Winston Churchill, que en ese 1915 era el Primer Lord del Almirantazgo, se iniciaba la desastrosa Campaña de los Dardanelos.

Churchill tenía poca consideración por la eficacia militar de los turcos, pues sus baterías ocupaban posiciones muy visibles y expuestas, y estaban equipadas con armas muy anticuadas. Las defensas intermedias y las interiores consistían en cañones emplazados a lo largo de las costas de Gallípoli y de Asia Menor, reforzadas por baterías móviles que sólo podían causar daños a barcos ligeramente blindados. Los estrechos habían sido minados desde el principio de la guerra (1).

LOS PREPARATIVOS DE GUERRA

La campaña se encomendó al almirante inglés Carden, quien planeó que la flota silenciara los cañones para permitir que los dragaminas limpiaran los estrechos. Sin embargo, Carden no gozaba de buena salud por lo que fue reemplazado por el contralmirante Robeck.

Se solicitó el apoyo del ejército y se envió al teniente general Birdwood, quien a la sazón mandaba las tropas australiano-neozelandesas o Anzacs (*Australian and New Zeland Army Corps*) (2) para informar de la situación de los Dardanelos. Se nombró al general Sir Ian Hamilton como Comandante en Jefe de lo que se llamó Fuerza Expedicionaria del Mediterráneo y que constaba, en aquel momento, de unos 70.000 hombres (franceses, británicos y de los dominios: Australia y Nueva Zelanda).

Hamilton partió el 13 de marzo después de haberse informado superficialmente sobre la zona de operaciones y sobre los turcos. Llegó justo a tiempo para asistir al desastre del 18 de marzo: De un total de 9 acorazados, Robeck perdió 6 (3 fueron hundidos y otros 3 puestos fuera de combate).

Lo que sucedió después fue el resultado directo del modo irreflexivo como los británicos se lanzaron a una difícil operación anfibia. No se había hecho cálculo alguno para saber si se disponía de los recursos que la empresa requería. Hankey escribió: *“Hasta el momento no se ha intentado calcular qué fuerzas se requieren. Nos hemos limitado a decir cuántas tropas hay disponibles y que éstas deben ser suficientes”*.

Además, el mando estaba dividido: Maxwell mandaba en Egipto, Hamilton tenía el Ejército y Robeck los barcos. La organización era inexistente y las órdenes eran confusas.

El plan de Hamilton para desembarcar en Gallípoli era fantástico y audaz. La 29ª División desembarcaría en cinco pequeñas playas del extremo meridional de la península; los Anzacs, más al norte, en la costa occidental, inmediatamente más allá del saliente promontorio de Gapa Tepe, y luego avanzarían tierra adentro hacia la cumbre del Mal Tepe, atalaya de los estrechos. Se fingirían desembarcos en Bulair, en el istmo de la península, para despistar al enemigo, y los franceses harían lo mismo en Besika, frente a la isla de Ténedas. Los franceses también desembarcarían por poco tiempo en Kum Kale, para proteger el desembarco de la 29ª División.

A la defensa de los Dardanelos se encontraba el general alemán Liman von Sanders. Su tarea consistía en defender unos 240 kilómetros de costa con una fuerza total de 84.000 hombres, pero con sólo una fuerza efectiva de 62.000 combatientes. Su ejército carecía de aviación y andaba muy escaso de artillería y equipos.

EL DESASTRE

Tres de los desembarcos británicos en Hellos no encontraron prácticamente oposición. El cuarto tropezó con alguna resistencia, mientras que el quinto, en Sedd-el-Bahr, acabó en catástrofe: Fueron acribillados mientras chapoteaban en el agua o seguían sentados en los botes de desembarco.

Los Anzacs desembarcaron en lo que se llamó Anzac Cove (Ensenada de los Anzac), un kilómetro y medio al norte de la posición prevista, con cierto desorden, y se encontraron con cantiles y precipicios cubiertos de maleza. Las unidades se entremezclaron y, a media mañana, los turcos

habían empezado a contraatacar al mando del coronel Mustafá Kemal Bey, también conocido como Atatürk. Al atardecer los Anzacs habían sido rechazados sufriendo considerables bajas. Birdwood aconsejó la evacuación, mientras que Hamilton ordenó resistir.

El fracaso de la operación (más de 36.000 bajas, 27.000 de ellas por muerte, de un total de 70.000) produjo como consecuencia la destitución de Churchill. Pasarían muchos años antes de que su reputación se viera libre de la sombra de Gallípoli.

El nuevo gobierno decidió apoyar a Hamilton y le mandó nuevas tropas. La batalla continuó hasta julio. Un cabo inglés escribió: *"El campo de batalla tomó el aspecto de una fosa común y olía como una cloaca. Hay infinidad de moscas y muchos de nuestros hombres tienen disentería".*

Se preparó un plan para tomar las alturas de Sari Bair. Los Anzacs, con refuerzos británicos e indios, atacarían desde su posición hacia el Norte y subirían por las abruptas y enmarañadas laderas hasta Sri Bair; la ofensiva se desencadenaría por la noche.

Al amanecer del 6 de agosto un nuevo cuerpo del ejército desembarcó en la Bahía Suvla, que según el mando inglés estaba poco defendida, pero no hubo coordinación alguna entre el general Stopford y Birdwood, ni antes ni en el curso de la acción. Hamilton permaneció en su cuartel general en el Queen Elizabeth durante los días cruciales. La marcha fue caótica, pero en la madrugada del 7 los neocelandeses estaban a punto de conquistar tan importante cima. El desembarco en Suvla, aunque encontró la resistencia de algunas pequeñas unidades, fue un éxito. Pero los turcos contraatacaron. En Suvla, el IX Cuerpo no pudo desprenderse de la playa y en Sari Bair al amanecer del 10 de agosto se lanzó un ataque desesperado que barrió a los aliados de las posiciones que habían conquistado.

Después del fracaso del 10 de agosto, con unas tropas cansadas, Hamilton lanzó un último ataque en Suvla, que fue, numéricamente, la mayor batalla de la campaña. Los frentes de Gallípoli se establecieron en una guerra de trincheras. *"Desde allí acechaban los francotiradores, con la cara pintada de verde y tan bien escondidos que resultaba casi imposible descubrirlos".*

En octubre Hamilton fue depuesto. Su sucesor, Sir Charles Monro, recomendó la evacuación, la cual se realizó los días 19 y 20 de diciembre.

Se dice que la campaña de los Dardanelos fue la peor planeada de la Primera Guerra Mundial.

EL 5° REGIMIENTO DE NORFOLK

La historia del regimiento británico "desaparecido" o "abducido" por naves extraterrestres en forma de nubes durante la batalla de los Dardanelos es mencionada por varios autores: Brad Steiger (3); Oscar Otto Binder (4); John A. Keel (5); Jacques Valle (6); Paul Hewit (7), etcétera.

Keel dice que *"el 4°* (y no el 5°) *Regimiento de Norfolk marchó hacia una peculiar nube café posada sobre el terreno. La nube rosada por su parte superior, junto con un grupo de nubes similares ¡viajaba contra el viento! ¡El regimiento desapareció –800 hombres perdidos o raptados- de la faz de la Tierra!".*

Otros autores dicen que sólo fueron 250 hombres. Todos están de acuerdo en que el hecho fue presenciado por 22 testigos de la sección número 3 de la 1ª Compañía Neocelandesa.

Charles Berlitz (8) dice que ninguno de los 22 hombres hizo declaraciones y que la historia proviene de un ex-soldado zapador, F. Reichart, que fue confirmada por otros dos.

El relato fue tomado de un artículo que apareció originalmente en la revista ufológica neocelandesa Spaceview (9) (ver recuadro).

LO QUE VERDEDERAMENTE OCURRIÓ

Melvin Harris, miembro de la Society for Psychical Research, autor de "*Strange to relate I"* y "*Strange to relate II"* e ingeniero de la Cadena Nacional de Radio BBC y el World Service, escribió lo siguiente (10):

*"El **4°** de Norfolk no era un regimiento, sino un batallón del regimiento de Norfolk. No desapareció en Turquía, permaneció en combate hasta el final de la guerra. Es verdad que una sección del **5°** Batallón de Norfolk se perdió durante la operación de desembarco en la Bahía de Suvla, pero esto nada tiene que ver con los platillos volantes ni con nubes misteriosas".*

El regimiento de Norfolk se formó en 1908, como un cuerpo voluntario del Ejército. Lo integraban los trabajadores de la finca real de Sandringham. Por eso, el capataz Frank Beck fue ordenado capitán de ese cuerpo militar. Los oficiales y mandos se distribuyeron entre los mayordomos y jardines, mientras que la tropa se formó con los mozos y sirvientes. Al iniciar la guerra el regimiento fue reforzado con soldados y oficiales provenientes de la *Commonwealth*.

El 5° Batallón de Norfolk era parte de una brigada que trató de ocupar las cumbres de Kavak Tepe y Tekke Tepe, el 12 de agosto de 1915, y que había llegado a Suvla tan sólo dos días atrás. Al mando de este Batallón estaba el coronel Sir Horace Proctor Beauchamp, famoso por sus excesos al fumar pipa. A las 16:15 horas de aquel 12 de agosto Beauchamp pidió sonar los silbatos y ordenó una carga a través de la maleza con el fin de establecer una base en las citadas colinas. Sin embargo, al adentrarse en la maleza se perdió la formación y varios hombres perdieron contacto derivando hacia las líneas británicas. El coronel, junto con 16 oficiales y 250 hombres, no fueron vistos de nuevo.

Harris, que se ha especializado en desenmascarar mitos ufológicos y parapsicológicos (11), cita una carta de H. W. Nevison que dice:

“No podemos dudar que sus restos yacen en la maleza a los pies de la sombría y ominosa colina; la última esperanza de la bahía Suvla se marchitó con su trágica desaparición”.

Harris cree que algunos hombres del 5° Batallón fueron capturados por los turcos, pero esto era peor que si hubiesen muerto. Los historiadores militares mayores D. H. Cole y E. C. Priestley probaron que cerca de 5.000 prisioneros tomados en Kut murieron debido a la *“brutalidad de los turcos quienes trataban a sus propios soldados como a perros, y no tenían misericordia por los prisioneros enfermos y hambrientos”.*

Se sabe que el 21 de agosto fue un día desastroso. Amaneció nublado. El campo de batalla estaba cubierto por una neblina perfectamente normal, aunque un poco fuera de estación. En el *Final Report of the Dardanelles Comisión*, Sir Ian Hamilton apuntó:

“Por algún extraño capricho de la naturaleza la bahía Suvla y la planicie fueron cubiertas por una extraña neblina. Esto fue de muy mala suerte ya que no podíamos ver al enemigo. Además, al atardecer el sol nos cegaba y difícilmente veíamos las líneas enemigas. Deseaba posponer el ataque pero por varias razones esto no fue posible”.

La brigada de la 29ª División se lanzó hacia la Colina 60 y la Colina Scimitar, pero los británicos fueron despedazados por el fuego cruzado del enemigo. La brigada 86 de la 29ª División fue aniquilada.

Harrison cree que los tres zapadores confundieron dos acciones bastante diferentes: La desaparición o captura del 5° Batallón, el 12 de agosto; y la aniquilación de la brigada 86, el 21 de agosto durante una neblina.

Dice Harrison: *“No se les puede juzgar a estos viejos soldados debido a fallas en su memoria. Pero a los que no se les puede excusar es a los escritores que hicieron dinero con el cuento sin investigarlo”.*

El primer libro en el que leí del asunto fue el de Keel. En 1971 escribí a las supuestas direcciones de los zapadores, en Nueva Zelanda, pero ya sea por mi pésimo inglés o por cualquier otra razón, mis cartas fueron regresadas por el correo indicándome que no existía tal dirección o eran necesarios más datos. También escribí al matrimonio Hinfelaar (Hank y Brenda), quienes editaron Spaceview hasta el número 64 (1972), ya que Victor Harris publicaría el último número, 65, en 1975. Ninguno de ellos se dignó a contestar mis cartas pidiendo información de los zapadores.

En primera instancia podría suponer que no existieron tales zapadores porque no los pude localizar por correo, pero, “la falta de evidencia no es evidencia de falta”. Siete años después escribí lo siguiente en otra revista ufológica (12): *“Creo que Harrison es demasiado blando en sus juicios. La historia de Reichart está plagada de errores: las fechas son erróneas; confunde los batallones; la ubicación esta equivocada... Pienso que es probable que ni siquiera hayan existido esos tres zapadores y que todo fue una historia inventada para llenar las páginas del Spaceview”.*

En 1992 se publicó la novela histórica de Nigel McCrery (13), quien posteriormente coproduciría la película para la televisión BBC2 (14), basada en el libro sobre el caso (15).

En el documental y en el libro se menciona el reporte del reverendo Charles Pierrepoint Edwards,

"Gallípoli, 28 de agosto de 1915"

"Lo que sigue es el relato de un extraño incidente sucedido... por la mañana durante los últimos y más enconados días de combate, y que tuvo lugar en la Colina 60 de la Bahía de Suvla, en poder de los ANZAC".

"Se había levantado el día muy claro, como correspondía a un hermoso día del Mediterráneo, sin nubes a la vista, exceptuando únicamente seis o siete (17) en forma de panes que aparecían en lo alto, sobre la Colina 60. Se advirtió que, a pesar de que soplaba un viento de seis o siete kilómetros por hora (18), aquellas nubes no se movían ni cambiaban de forma. Desde nuestra posición, situada a una altura de unos 150 metros (19) y sobrepasando más o menos en 90 la elevación de la Colina 60, podíamos distinguir otra nube idéntica, pero muy baja, que parecía arrastrarse por el suelo. Podría medir 250 metros de longitud por unos 60 de anchura y altura (20)".

"Cerca de la zona donde se combatía, la nube apareció extrañamente densa, casi sólida a la vista, reflejando cegadoramente la luz del Sol. Se hallaba situada a unas 14 ó 18 cadenas (21) del campo de batalla en poder de los británicos. Todo cuanto antecede fue observado por 22 hombres de la sección número 3 de la 1ª Compañía de campaña neozelandesa, en la que yo me encontraba, desde nuestras trincheras del Espolón del Rododendro, aproximadamente a 2500 metros al suroeste de la nube posada en el suelo. Desde nuestro ventajoso observatorio dominábamos la Colina 60 en unos 90 metros. Como se comprobó después, la extraña nube se hallaba tendida a lo largo de un torrente seco o camino profundo (Kaiajik Dere), y veíamos perfectamente los lados y los extremos de la nube, que, como digo, descansaba en el suelo. Su color era gris claro (22), como el de las otras nubes".

"Unos centenares de hombres del 5° Regimiento de Norfolk escalaban el lecho seco del torrente, que les llevaba hacia la Colina 60, entonces cubierta en parte por la extraña nube. Fueron penetrando en ella sin vacilar..., pero ninguno de ellos volvió a salir por el otro lado ni pudo jamás llegar a tomar posiciones para disputar la dichosa Colina 60 (23)".

"Cuando hubo penetrado el último de los hombres, la nube se levantó como una niebla cualquiera, pero conservando su forma. Alcanzó la altura de las demás. Al contemplarlas de nuevo parecían 'guisantes en su vaina', pues eran todas iguales. Durante todo este tiempo, el grupo de nubes permaneció inmóvil en el mismo lugar del cielo, pero en cuanto la nube aislada del suelo se elevó hasta su nivel, se alejaron todas hacia el norte, es decir, hacia Tracia (Bulgaria). En cuestión de unos tres cuartos de hora, habían desaparecido de nuestra vista".

"El regimiento en cuestión se considera "desaparecido" o "exterminado" y cuando Turquía se rindió, en 1918, la primera cosa que Inglaterra exigió a Turquía fue la devolución de este Regimiento. Turquía contestó que no lo había capturado ni había establecido contacto con él, pues ni siquiera sabía que existiese. En la guerra de 1914-1918, un regimiento británico podía comprender desde 800 a 4000 hombres. Los que presenciaron este incidente aseguran que Turquía no capturó a este regimiento, ni estableció contacto con él".

"Nosotros, los abajo firmantes, aunque mucho tiempo después de lo sucedido, o sea, en el 50° aniversario del desembarco de los Anzacs (24), declaramos que el incidente antes descrito es cierto de la primera a la última palabra".

"Firmado por los testigos:
4/165 zapador F. Reichart
Matata, bahía de Plenty.
13/416 zapador, R. Newnes
157 King St., Cambridge.
J. L. Newman
73 Freyberg St.,
Otumoctai, Tauranga

había sido capellán de la brigada, y además había estado comisionado por la propia Reina Alexandra para averiguar el paradero del 5° de Norfolk (recordemos que parte de sus miembros pertenecían a su finca de Sandringham). Edwards afirma que al término de la guerra, un soldado tropezó con una divisa enterrada en la arena de las que se empleaban en las gorras del regimiento. Escarbando un poco descubrió varios cadáveres. Edwards organizó las excavaciones y descubrió los restos de 180 hombres, entre los que se encontraban, por lo menos, 122 de los miembros de su batallón. El cuerpo de Beck se encontraría cuatro años después a menos de 200 metros del primer sitio.

El informe que redactó Edwards y que fue publicado en 1969, indicaba que los restos habían sido hallados a unos 800 metros tras las líneas turcas en las ruinas de una antigua granja. Todos los cuerpos presentaban un orificio en el cráneo: Se les había dado el tiro de gracia. Es decir, los turcos los habían capturado, pero no los mantuvieron como prisioneros: Los ejecutaron y los echaron en una fosa bajo la granja

COLOFÓN

Años después, en uno de los múltiples programas de **Nino Canún**, uno de los ufólogos esgrimió el caso como prueba de las abducciones. Yo me quede mirándolo y con compasión verdadera pensé: Pobre imbécil, ¿cómo estará la ufología mexicana, si sus expertos no leen las revistas ufológicas? Hace ya diez años que se conoce la explicación al caso, y este tipo todavía cree que es algo extraordinario. No hice ningún comentario. No valía la pena. En su lugar vinieron a mi mente las imágenes de la película Gallipoli (16), de una crudeza desgarradora. ¿Cuántos hombres perdieron la vida? Al imaginar lo que verdaderamente ocurrió en ese lugar comprendí que lo que decía el ufólogo tan sólo eran comentarios de muy mal gusto y lo mejor era olvidarlo. **NL**

NOTAS:

(1) Gammage B., "The broken years. Australian soldiers in the Great World War", Penguin Books, London, 1978.
(2) Beans C. E. W., "Official history of Australian in the war of 1914-18. Vol II (The story of Anzacs)".
(3) Steiger Brad, "Stranger from the skies", Award Books, New York, 1966.
(4) Binder Otto, Oscar, "Flying saucers are watching us", Tower Books, New York, 1968.
(5) Keel, John, "Our haunted planet", Fawcett, New York, 1970.
(6) Vallée, Jacques, "Pasaporte a Magonia", Plaza & Janés, S.A., Barcelona, 1976.
(7) Hewitt, Paul, "OVNI: Amenaza de guerra espacial", López Crespo Editor, Buenos Aires, 1977.
(8) Berlitz, Charles, "Without a trace", Doubleday, New York, 1977.
(9) Spaceview, No. 45, Henderson (or North Island) Branch, New Zeland, sept-oct, 1965.
(10) Harris Melvin, "Non mystery of the disappearing regiment", Fate, enero de 1982.
(11) Harris Melvin, "The marking of a Myth", Fate, mayo de 1981.
(12) Ruiz Noguez Luis, "Missing Persons", Journal of the Australian Centre for UFO Studies, Vol. 3, No. 6, november-december, 1982, New South Wales, Australia.
(13) Nigel McCrery, "Vanished Battalion", Simon & Shuster UK Ltd, London, 1992.
(14) "All the King's men", Documental de BBC2, salió al aire por primera vez el 15 de noviembre de 1991.
(15) Camacho Santiago, "La verdadera historia del batallón perdido", Enigmas del hombre y del universo, Año 6, No. 2, pps. 38-43, Madrid, España, 2001.
(16) Dirigida por Peter Weir en 1981.
(17) Berlitz apunta que eran 6 u 8.
(18) Berlitz dice que era de 4 ó 5 millas por hora, es decir, 6,5 a 8 kilómetros por hora.
(19) Hewitt dice que eran 100 metros y Berlitz que 500 pies, o 152,5 metros.
(20) Los datos de Berlitz son los mismos que los de Vallée, pero Hewitt dice que era de 200 metros de longitud.
(21) El uso de distintas unidades de medición, especialmente las del métrico decimal, resulta sospechoso para quienes están acostumbrados a utilizar unidades de medida inglesas.
(22) Keel, Hewitt y Berlitz dicen que era rojiza.
(23) La marcha de varios centenares de soldados en la condición que se describe es prácticamente imposible, ya que recordemos que en ese momento y lugar se libraba una batalla desde las trincheras. Cualquiera que asomara la cabeza la podía perder; mucho menos podrían marchar por la colina dando un blanco perfecto.
(24) Curioso que los zapadores digan que su declaración la hacen en el 50 aniversario del suceso, cuando se quiso presentar la carta como redactada poco después del mismo, vean que la fecha de redacciones del 28 de agosto de 1915.

LOS OVNIS DE JABÓN

Por Luis Ruiz Noguez (México)

La década de los sesenta es una de las más importantes en la historia de los OVNIs en México. Es la década de las grandes oleadas y de las mejores publicaciones (cerca del 50% de los títulos aparecidos en México sobre el tema se editaron en esos días).

Fue a finales de julio de 1963 cuando ocurrió uno de los casos ufológicos más curiosos, insólitos y graciosos que se haya dado en México. El diario capitalino "Novedades", del 1 de agosto, presentaba en la primera plana un reportaje del periodista Juan de Dios Garza García. La nota era un tanto sensacionalista y estaba escrita en un tono de misterio. Fue todo un éxito periodístico. Durante semanas no se habló de otra cosa que no fuera de *"los platos voladores de Texcoco".* La noticia dio la vuelta al mundo y movilizó a varios ufólogos y seguidores de Charles Fort. Antonio Ribera, el abuelito de los ufólogos latinoamericanos, se ocupó del tema (1). Ribera menciona un reporte de "Ovaciones", distribuido por la agencia EFE, en el que se indica que miles de hongos de más de un metro de diámetro cayeron en las inmediaciones del aeropuerto de la Ciudad de México.

Aún décadas después algunos investigadores, como Albert Adell Sabatés, del *Centro de Estudios Interplanetarios* de Barcelona (2) y Mark Chorvinsky, de la revista Fate (3) mencionaban el caso como uno de los más bizarros de la ufología.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera. El 30 de julio amaneció despejado y con excelente visibilidad. Los controladores de vuelo de la Torre de Control del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, de la Ciudad de México, observaron, sobre las inmediaciones del antiguo Vaso del Lago de Texcoco, unos raros fenómenos aéreos. Se trataba de enormes "hongos" blancos y grises que descendían y ascendían en los terrenos del lago.

Auxiliados con prismáticos los estuvieron observando, pero no pudieron precisar de qué se trataba. Los radares del aeropuerto no los captaban, pero eran fácilmente discernibles a simple vista. Imaginemos el enorme alboroto que eso causó.



"Pero eso sí les aseguro –declaró José Luis Enríquez a los periodistas que lo entrevistaron-, *en los veinticinco años que tengo de controlador de tráfico aéreo, nunca había visto nada parecido, sobre todo cuando la mañana no estaba nublada y el día era claro y brillante".*

Del mismo modo se expresaron los otros compañeros de José Luis. Alberto Carreño Cano, por ejemplo, declaró al periodista de "Excelsior" que los objetos cayeron del cielo *"como si fueran paracaidistas". "El fenómeno duró poco tiempo, el comandante del aeropuerto P.A. Luis Ángel Jara Monroy, fue informado del suceso por varios funcionarios de aeronáutica civil. Estos también dieron parte al servicio de meteorología de la Secretaría de Agricultura y al Instituto de Geografía de la Universidad Nacional".*

El aeropuerto paralizado por los OVNIs

Por más de media hora el aeropuerto interrumpió sus labores. Cientos de hongos, que por la lejanía y el contraste con el sol se veían grises y negros, aterrizaban en las cercanías del aeropuerto. También fueron cientos los testigos, incluyendo el personal de la torre de control. Se cancelaron todos los vuelos. Se envió una avioneta para investigar. El piloto describió los objetos como *"bolas de algodón"* o *gigantescos "capullos de gusano de seda"*, de cerca de un metro de diámetro y que *"emitían vapores".* Luego, al acercarse, el piloto dijo a través de la radio: *"Parecen como pompas de jabón".*

Estos OVNIs parecían caer desde el cielo limpio y sin nubes. Uno de ellos, según el corresponsal del periódico "The Times", editado en México, cayó en una de las pistas del aeropuerto, pero se desintegró antes de que nadie llegara al lugar.

Algunos ufólogos hablaron de *"Cabello de ángel"* o *"Hilos de la Virgen",* un curioso fenómeno asociado a la presencia de OVNIs. Se trata de filamentos que desaparecen, al parecer por sublimación, al entrar en contacto con la piel del hombre o con cualquier superficie tibia.

Juan de Dios Garza García investigó el caso. Se dirigió a la Comandancia del Aeropuerto y entrevistó al Comandante Jara Monroy, quien lo puso al tanto de todos los reportes que llegaron al aeropuerto sobre tales fenómenos. Con esos datos armó la nota que apareció en el "Novedades".

"En ese tiempo había una gran psicosis por los famosos "platos voladores" –escribió Garza García-, *y cualquier informe relacionado con los Objetos Voladores No Identificados (OVNI) se convertía en noticia de primera plana".*

Una fábrica productora de OVNIs

Luego del éxito de la nota periodística, el Jefe de Información de "Novedades" ordenó a Garza ahondar en el caso. ¿Qué era lo que realmente habían visto los controladores aéreos?

Garza García contactó con los meteorólogos de *Radio Aeronáutica Mexicana*, Efrén Ibáñez y Humberto Tiburcio, que habían sido comisionados para investigar el fenómeno. Sus pesquisas los llevaron hasta el ingeniero Roberto Poupla, de la empresa *Sosa Texcoco*, quien les informó que las aguas negras del Gran Canal (donde derivan todos los desechos y aguas negras de la Ciudad de México) y de las fábricas, situadas en las cercanías del ex lago, forman una gran cantidad de espuma al caer las compuertas del vaso. En esa zona industrial casi todas las fábricas manufacturaban jabones y detergentes.

A raíz de que el lago de Texcoco se fue desecando para instalar el complejo industrial, su suelo se hizo salitroso e hicieron su aparición las nefastas tolvaneras, que tanto dañan a los habitantes del oriente de la Ciudad de México. Uno de esos fuertes remolinos levantó esa espuma, la dispersó por el cielo y luego cayó en forma de *"bolas u hongos".* Esto fue lo que los empleados de la torre de control creyeron que eran *"objetos extraños nunca antes vistos".*

Vecinos cercanos a la empresa Sosa Texcoco informaron que se trataba de pompas de jabón pero no se les hizo caso o se minimizaron sus declaraciones. Aún Ribera menciona estas declaraciones tratándolas como una mera curiosidad o una forma extraña de describir naves extraterrestres.

Así fue como técnicamente se descubrió el origen del caso. Pero como esto no era comercial no se dio a conocer a la opinión pública. Tuvieron que pasar 26 años para que Garza García se decidiera a hablar. En un artículo de la revista "Cómo" (4) cuenta los pormenores de esta aventura.

Lo anterior nos da pie para reflexionar y preguntarnos ¿cuántos reportes periodísticos habrán seguido el mismo derrotero? ¿Cuántas veces nos habrán presentado el lado sensacionalista de los OVNIs? ¿Cuántas otras el reportero nos habrá ocultado la verdad, después de conocerla, por no ser ésta comercial o ajustarse a sus creencias en los OVNIs?

Sólo un ejemplo más de lo anterior. El 10 de septiembre de 1993 en el noticiero matutino que, por ese entonces, dirigía Guillermo Ortega, el reportero vial del helicóptero de Televisa, Rolando Medina, transmitió unas imágenes de lo que parecían ser dos OVNIs gemelos volando al Norte de la ciudad (imagen página 32). Desde la autopista México Querétaro, sobre la zona que se conoce como la Quebrada, las cámaras del reportero, dirigidas hacia la zona de Tlalnepantla, captaban dos puntos brillantes que permanecían estáticos. La nube de smog impedía ver las casas y edificios, e incluso la línea del horizonte era difícil de discernir. Sin embargo ahí se mantenían "flotando" los dos reflejos idénticos. De inmediato supe que se trataba de las estructuras que se encuentran en la parte superior del edificio de MICONSA (Maíz Industrializado Conasupo). Tomé el teléfono y me comuniqué al programa pidiendo que el reportero se acercara a los reflejos para verificar mi hipótesis.

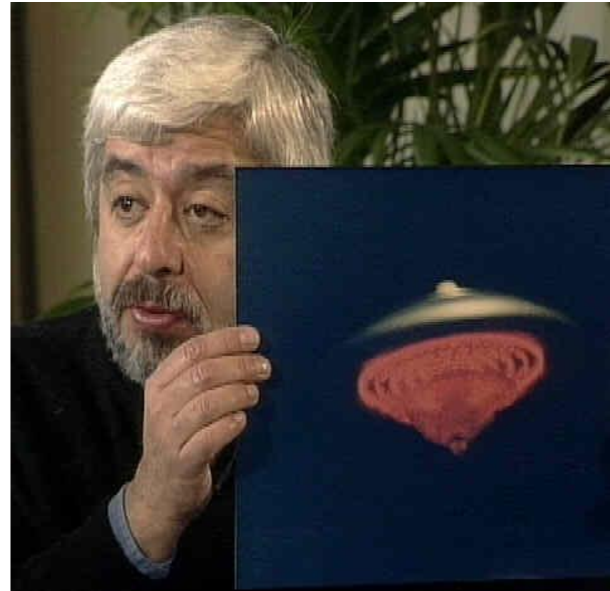
Nunca ocurrió lo anterior. Esto era incomprensible porque de haber sido dos naves extraterrestres hubiese sido la noticia del siglo: las cámaras de un noticiero, en vivo, persiguiendo dos presuntas naves de otros mundos. Para mí sólo hay dos explicaciones: o bien el reportero no era un buen periodista y dejó escapar la nota de su vida; o sabía perfectamente que se trataba de un reflejo en esas estructuras y estaba engañando a su público. Al día siguiente me dirigí a la zona de la

Quebrada y, aunque las condiciones no eran las mismas -no había tanto smog y yo me encontraba a nivel del piso y no sobre un helicóptero-, pude comprobar que lo captado el día anterior eran, efectivamente, los reflejos sobre el edificio de MICONSA. En la actualidad cualquiera que vuelva a ver el video y tenga un poco de curiosidad en ir a la zona que indico podrá constatar mi aseveración. Pero las cosas con los OVNIs no son nada fácil, incluso yo estuve a punto de convertirme en creyente.

Años después sería mi turno de enfrentarme con lo “extraño y desconocido” (5). En el verano de 1998 viajaba de la Refinería de Tula hacia la planta de Cementos Mexicanos que se encuentra en Huichapan, Hidalgo. Me acompañaba otro ingeniero e íbamos a ver un problema de corrosión en uno de los precalentadores de la planta. Repentinamente me acompañante me gritó: ¡Mira, unos OVNIs! Yo creía que era una de las mismas bromas gastadas a las que frecuentemente estoy expuesto por mi interés en el tema pero, al voltear la vista hacia donde me señalaba mi amigo, vino a mi mente una expresión que acostumbraba decir un compañero de la preparatoria que se jactaba de hablar inglés muy bien, pero que sólo tenía un *slang* en el que mezclaba palabras de ambos idiomas: *¡¡¡Mocos in the morning today!!!*

“Entonces sí existen” pensé para mis adentros. A lo lejos, en el cielo, cientos de objetos, como copos de algodón, flotaban y se arremolinaban en una danza incomprensible. Bajé la velocidad y me acerqué más al parabrisas para poder apreciar mejor. Los objetos volaban en diversas direcciones, como llevados por el viento, pero algunos de ellos desaparecían repentinamente en el aire, “como si hubieran entrado a otra dimensión” (diría algún contactado).

Luego recobré mi escepticismo. Aquello, al verlo detenidamente, parecía enormes conglomerados de espuma. ¿Pero qué hacían esas pompas de jabón en el aire? A estas alturas ya había detenido el vehículo y, al voltear a la derecha encontré la explicación. En ese punto se encuentra las compuertas de la presa Endo, misma que sirve como receptáculo de todas las aguas negras que vierte la Ciudad de México. En el reborde de la presa enormes masas de espuma pugnaban por emprender el vuelo, agitadas por el fuerte viento que se sentía en los alrededores. A la derecha del camino los soldados del destacamento que se encuentra frente a la presa comenzaron a inquietarse por nuestra presencia, por lo que tuvimos que encender el auto y emprender nuevamente nuestro viaje a Huichapan. Atrás, en el cielo, quedaron las burbujas y en mi mente dos preguntas:



Jaime Maussán y sus navecillas intergalácticas (skyspy.tv)

¿Sería ésta la explicación a uno de los videos que **Jaime Maussán** estaba comercializando, y que curiosamente fueron tomados en la misma zona de “avistamiento”? Tal vez no. A mí me parece que se trata de globos que se mueven con el aire. Pero el bueno de Jimmy afirma que son mensajes que nos transmiten los extraterrestres por medio de figuras geométricas. Creo que cualquier extraterrestre con dos dedos de frente (y los grises, como sabemos, tienen varios dedos: por lo menos 4 en las manos) sabría que sería muy peligroso que se tergiversara su mensaje debido a un error en la lectura.

Me explico: si los *“hermanos del cosmos”* usaran nuestro abecedario comprenderían que una M podría aparecer como una W, según el ángulo de visión. Su sistema geométrico, de acuerdo con Maussán, podría dar lugar a que leamos *“venimos en son de guerra”* en lugar de *“venimos en son de paz”, lo* que sería muy peligroso. Pero lo peor de todo para la autoestima de los ufólogos podría ser que leyeran *“si ustedes creen que esto es un mensaje interestelar es que son unos zoquetes”.*

¿Qué ocurriría si se llegaran a ver fuegos fatuos debidos al famoso gas de los pantanos? La materia en descomposición que se encuentra en dicha presa puede generar metano que, al

contacto con el aire produce pequeños fuegos que ya han sido confundidos con OVNIs en diversas partes del mundo. ¿Podrían las flatulencias de los habitantes de la Ciudad de México producir una oleada de OVNIs en Tula? ¡Je, je! Pido perdón a los sumos sacerdotes de la ufología por haber llegado tan lejos y prometo no volver a burlarme de los sacrosantos OVNIs, pero no cabe duda que en este asunto algo huele mal (y no es precisamente el metano).

Otros avistamientos OVNI y reportes de cabello de ángel producidos en diversas partes del mundo han tenido un origen en las fábricas de jabón o en los sistemas de aguas negras. En Andorra, por ejemplo, en 1968 se dio otro avistamiento de este tipo que tuvo un origen en la espuma (6). Los "hongos blancos y grises" que tanto inquietaron a los habitantes de la Ciudad de México, eran en realidad unas enormes pompas de jabón. **NL**

NOTAS:

(1) Ribera Antonio, *Platillos Volantes en Iberoamérica y España*, Pomaire, España, 1967.
(2) Adell Sabatés Albert, *Nuestro archivo de hechos condenados*, Stendek, Año XII, No. 46, páginas 34-40, España, diciembre de 1981.
(3) Chorvinsky Mark, *Bizarre fall paralyzes airport*, Fate, Vol. 45, No. 9, page 33, EU, september de 1992.
(4) Garza García Juan de Dios, *Reportero de aviación*, Cómo, No. 182, páginas 46-47, México, 4 de julio de 1989.
(5) Ruiz Noguez Luis, *OVNIs sobre el aeropuerto de la Ciudad de México*, reporte sin publicar.
(6) Przelozzyl Jerzy Florczykowski, *Zannalów national enquirera*, Magazín ufologiczny UFO, Rok VI, NR 1 (21), p. 54-68, Warszawa, 1995.

UNA MIRADA CRÍTICA A HESSDALEN

El Comité Italiano para el proyecto Hessdalen (CIPH), anunció la publicación en su página web de un nuevo artículo sobre la misión realizada el pasado verano boreal en Noruega, relacionada con los estudios del fenómeno lumínico recurrente que, por veinte años, ha sido el centro de observaciones sistemáticas y basadas en instrumentos.

El texto, escrito por el físico y ufólogo Matteo Leone (Ph.D.), se concentra en una investigación realizada por algunos físicos italianos durante la expedición EMBLA, la cual, basada en los análisis previos fotométricos y espectroscópicos realizados por Máximo Teodorani, fue relacionada a un fenómeno atmosférico lumínico desconocido, "capaz de producir energía lumínica de más de 100 kw".

El artículo de Leone examina la misma información, pero llega a una conclusión distinta y sugiere una explicación convencional para el fenómeno observado y fotografiado, al tiempo que confirma que otra información proporcionada por testigos en la región es indicativa de la presencia de un fenómeno aún no identificado.

(Colaboración de Renzo Cabassi and Matteo Leone; UFO-Italia, 23 de abril; www.itacomm.net/PH - Publicado en el Italian UFO Newflash Nº 392, 24 de abril de 2003 – Traducción de D.Z.)



J. J. BENÍTEZ Y EL CASO RICKY B

Por Ricardo Burgos (Colombia)

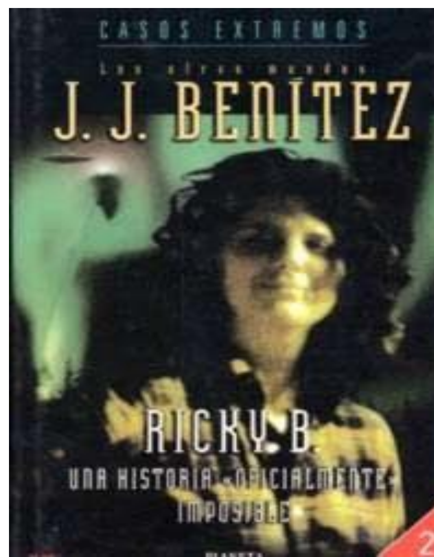
"Ricky B. Una historia 'oficialmente' imposible" es el título de una obra de literatura fantástica que el admirable conocedor de las técnicas modernas de mercadotecnia, el español Juan José Benítez, lanzó en 1997, y de la cual me propongo hacer algunas anotaciones. No obstante, antes de enumerar estos aspectos, para quien no ha tenido la oportunidad de leerla (¿o padecerla?) me gustaría esbozar un resumen.

¿Cuál es el asunto de *Ricky B*?

En Ricky B., J. J. Benítez vuelve por sus tristes fueros y al lector cándido le ofrece un nuevo folletín acerca de extraterrestres que ya se encuentran camuflados en la Tierra sin que nadie -salvo él y unos cuantos "iniciados" de su secta- pueda detectarlos. En concreto, es la supuesta "crónica verídica" de una norteamericana que a mediados de la década del setenta sufre un accidente automovilístico en una carretera mexicana y luego muere.

No obstante, lo interesante es que en el momento de morir, el cuerpo de esta norteamericana es "poseído" o "asumido" por un extraterrestre, y desde entonces el alienígena se dedica a explorar el mundo desde tan cómodo vehículo. En algún momento, la estadounidense poseída llega a cierta población de España y comienza un romance con cierto ingeniero de ese país, a quien finalmente -después de una serie de avatares que le ahorro al lector- el esforzado señor Benítez logra entrevistar. En la entrevista entre Benítez y el hombre que tuvo el romance con la supuesta extraterrestre -diálogo que tuvo lugar en 1995- el ingeniero describe pormenores de su escarceo amoroso en la década del setenta, y cómo la gringa le revela que ella no es humana sino una alienígena que se apropió de un cuerpo en México.

En principio el ingeniero no cree en la historia de Ricky B. -llamada así porque al principio nadie recuerda su nombre, y porque luego, para "protegerla", se le aplica ese seudónimo-, pese a que el amante no deja de notar ciertas conductas extrañas en su pareja (baila desnuda en la noche, lo pregunta absolutamente todo acerca de los seres humanos y -anoto yo- parece retrasada mental porque no entiende absolutamente nada cuando se lo explican, realiza algunas supuestas "predicciones", etc.). En alguna oportunidad, mientras Ricky e ingeniero viajan en un automóvil, sufren un incidente con un OVNI, y luego, cuando el ingeniero busca a Ricky donde ella se hospedaba,



ésta desaparece sin dejar rastro.

Convencido de la sinceridad del testimonio del ingeniero, SuperBenítez se lanza con manos y pies a indagar el asunto, y entonces ocurren una serie de "misteriosos" sucesos con OVNIs que -entre otras cosas- sólo les ocurren a Benítez y los de su secta (Benítez viaja de vacaciones a Egipto y como los extraterrestres no tienen nada en qué matar el tiempo, se dedican a perseguir al español por todo el país de los faraones; algunas fotografías tomadas durante la estancia en Egipto, al revelarse muestran OVNIs; un "extraño" anillo le es regalado a Benítez por parte de los extraterrestres, etc.). Tras una ardua labor detectivesca en que el técnico en mercadotecnia lo sufre absolutamente todo escudado únicamente por su "amor a la verdad", Ricky B. es localizada en algún paraje de Estados Unidos. En el momento en que Benítez viaja a Norteamérica, él ya se encuentra convencido -merced a unas así llamadas "pruebas" que ha recopilado- que Ricky ya no es humana sino un ser de otro mundo que quién sabe por qué ignotas razones se halla camuflada entre los homo sapiens.

Venciendo el pánico que le produce entrevistar en vivo a uno de estos "espías galácticos", Benítez

habla con Ricky B. y, como era de esperarse en estos infiltrados, ella lo niega todo. Empero, aunque la ahora cincuentona extraterrestre desmiente al ingeniero y las otras "pruebas" recopiladas por Benítez, tras esta entrevista y tras hablar de nuevo con el ingeniero (quien a su vez niega la negación de Ricky), el novelista navarro queda convencido de que Ricky no puede ocultar su condición de extraterrestre usurpadora de un cuerpo. El libro acaba con un capítulo en que Benítez viaja a México a investigar sobre el terreno el accidente automovilístico ocurrido en 1975. Allí interroga a testigos del suceso, recaba datos, apunta incongruencias entre los diversos datos y relatos, y concluye que en 1975 un extraterrestre asumió el cuerpo de Ricky B., y que desde entonces ella es una más de los miles o quizá millones de alienígenas que en este momento se pasean por nuestro planeta como Pedro por su casa.

Algunas anotaciones a *Ricky B.*

Tras la somera descripción del libro, quisiera enumerar algunos aspectos que, a mi modo de ver, son indispensables a la hora de comprenderlo:

<u>1) Ricky B. es un libro que arranca con una mentira.</u> En el epígrafe del texto, el señor Benítez dice lo siguiente:

"Los heterodoxos piensan, hablan, escriben y actúan para unos pocos. Si usted pertenece a la gran masa, si jamás mira al cielo o hacia sí mismo, no se moleste en leer esta investigación. No comprenderá..." (p.9) (1)

Este epígrafe sólo merece el calificativo de mendaz. ¿Cómo es que Benítez se autocalifica de "heterodoxo" y que escribe para unos pocos, cuando él es un típico best seller? Ser best seller quiere decir que este señor vende millones y millones de esos textos que produce. Siendo así, ¿cómo se atreve a afirmar que escribe para escasos lectores? ¿Cómo se atreve a calificar de "gran masa" a quienes no lo leen, cuando lo cierto es que es al revés? Los libros de Benítez siempre se ven en kioskos, supermercados, estacionamientos y demás lugares de este tipo. Es de lo más fácil de consumir y el *protoejemplo* de la así llamada "literatura de masas". Fuera de todo, ese epígrafe sólo es un soborno al lector. Palabras más, palabras menos, le está diciendo algo así como "Lea este libro sólo si usted es de los pocos iniciados" ¿No es esto auspiciar el espíritu de secta y de religión *mistérica* que tanto daño ha hecho en tantas partes del mundo? Yo no puedo pensar bien de un libro que arranca mintiendo; no se puede esperar gran cosa de él.

<u>2) Ricky B. -como su "hermanito", el culebrón aquel llamado Caballo de Troya- sólo es el primer capítulo de una "telenovela".</u> El señor Benítez concluye Ricky B. advirtiendo que ésta es sólo la primera entrega de su "investigación" y que debemos esperar muchas más (¿Las ocho, nueve o diez que lleva Caballo de Troya? ¿Las veinte o más que lleva la serie de James Bond? No lo sabemos). El hecho es que J. J. Benítez se equivocó de profesión, debió haberse dedicado a libretear telenovelas; lo único que queda claro es que libros como éste -igual que las novelas que pasan en la tele- no obedecen a ningún concepto de integridad artística sino al mercado. Así como una telenovela se piensa para 30 capítulos, pero si obtiene *rating* se alarga a 100 ó 200, J. J. Benítez hace lo mismo: Exprime una idea hasta que comercialmente no da más.

<u>3) Ricky B. es un libro que arranca con una curiosa incongruencia.</u> El libro empieza cuando SuperBenítez ingresa a Estados Unidos para entrevistar a Ricky, cosa que me extrañó mucho. Según el folletín Caballo de Troya, J. J. Benítez -él solo contra todo el gobierno de Estados Unidos- descubrió y reveló el mayor complot creado por el estado norteamericano en toda su historia: El Proyecto Caballo de Troya. Si eso fuera cierto, ¿cómo es que Benítez ni siquiera tiene un humilde reporte en el aeropuerto? ¿El gobierno mejor parapetado tecnológicamente en la Tierra ni siquiera tiene un avisito acerca de Benítez en el servicio de inmigración aeroportuaria? Pues según lo que vemos, parece que no. Benítez entra y sale de Estados Unidos como si nada. ¿No es esto -cuando menos- ridículo?

<u>4) Ricky B. muestra que J. J. Benítez -aunque a él le pese y lo niegue- sólo es un escritor de ciencia ficción (y no de los mejores).</u> El negocio de J.J. Benítez consiste en hacer pasar como "verdadero" lo que sólo es literatura; como sagaz comerciante que es, ha descubierto que la ciencia ficción se vende más si se le añade la aclaración de que "NO ES" ciencia ficción (en ese sentido debe reconocérsele que ha hecho un importantísimo aporte al desarrollo financiero del género). Ahora bien, ante la afirmación de supuesta veracidad de sus narraciones sólo caben dos posibilidades: O Benítez se cree sus historias y en ese caso ya vive en los mismos delirios que inventa, o no se cree sus historias, y en ese caso sólo es un negociante inmoral (veremos luego por qué no cabe la tercera posibilidad: que diga la verdad).

Si a mí se me pidiera mi opinión, diría que en Benítez hay un poco de las dos. En ciertos momentos de Ricky B, él afirma que los

extraterrestres lo ven, lo oyen y lo controlan todo (p. 67), que el curso de la historia humana está determinado por esta macabra conspiración, y que hasta los actos que cualquier ser humano piensa como libres, sólo están determinados por ellos (p. 67). Se admitirá que alguien que piensa que sus actos son gobernados por otros seres, sólo encaja dentro de la sintomatología de las psicosis, y ya que Benítez sostiene esto sin siquiera titubear y lo reitera una y otra vez, es claro que a él le está ocurriendo lo que a tantos enfermos mentales (creer su propio delirio). No obstante, hay una veta maléficamente sensata en Benítez: El olfato comercial que revela en sus libros. La habilidad de mercadeo que este señor demuestra, me lleva a sugerir que este individuo no debería dictar conferencias sobre OVNIs, sino que debería impartir enseñanzas en alguna facultad de mercadotecnia y afines.

5) En Ricky B. no existe ninguna prueba original o convincente de la supuesta invasión de OVNIs. Sin gracia alguna, Benítez repite lo que los autodenominados "ufólogos" vienen repitiendo hasta el aburrimiento desde hace tantas décadas. Primero, unos testimonios de unas personas que siempre pueden ser explicados de otro modo: el testimonio del ingeniero sólo es una anécdota más sobre encuentros con OVNIs, que ya Carl Sagan mostró que al ser evaluadas fríamente nunca han resistido un escrutinio serio y jamás sobrepasan el nivel de una ensoñación; el testimonio de Ricky B. sólo es la charla con una psicótica a la cual Benítez es tan ingenuo de no enviarla a un psiquiatra, o tan malvado como para mentir a partir de ella; el testimonio de los testigos del accidente en México está viciado por algo tan claro como que están hablando de algo que ocurrió hace dos décadas (y desafío a cualquier lector a que me diga exactamente qué ocurrió en su vida en la fecha de hoy hace veinte años); además, en las conversaciones es evidente que cuando los testigos no recuerdan nada, Benítez les sugiere tipos de respuesta.

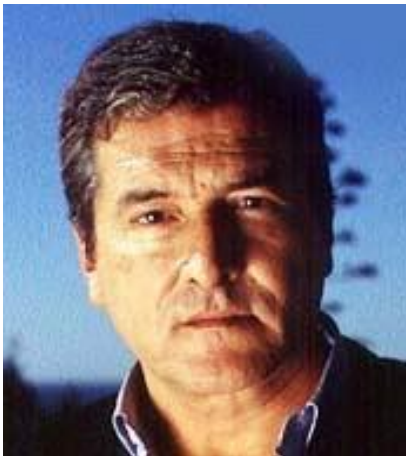
En segundo lugar, las supuestas fotos de OVNIs -como de nuevo lo vio Sagan en “El mundo y sus demonios”- no son hechos concluyentes en sí mismos sino que -para quien conozca un mínimo de meteorología- admiten muchas otras interpretaciones (los supuestos avistadores de OVNIs por lo general NO cumplen con el requisito mínimo de pasar un curso universitario de meteorología, otro de física y otro de astronomía). En tercer lugar, a veces Benítez disfraza de extraño lo que es común: Porque estando en vacaciones se halló un anillo de plata, deduce que ése es un mensaje de extraterrestres. Siguiendo esa lógica, si hago memoria de todas las vacaciones que yo he tenido en mi vida me he encontrado un libro, una pantaloneta de baño y un par de esferos, y jamás se me pasó por la cabeza que ése era un modo a través del cual los extraterrestres intentaban comunicarse conmigo.

En cuarto lugar, otras llamadas "pruebas" hace rato no se tienen por tales (por ejemplo, la tierra quemada donde un supuesto OVNI se posó, también es denunciada como apócrifa en el referido texto de Sagan, los avistamientos de OVNIs no pasan los análisis del astrónomo Duncan Lunan). Ya se ha dicho varias veces en la pluma de prestigiosos científicos pero digámoslo una vez más, la única prueba admisible de contacto con extraterrestres consiste en que los humanos tengamos abiertamente (y no a escondidas) *"sus emisarios en nuestras ciudades, sus naves en nuestros campos, sus artefactos en nuestras manos "(p. 419)* (2). Lo demás es basura.

6) Ricky B. no es una "crónica periodística" sino un autoelogio narcisista. Contrario a lo que podría creerse, el protagonista de este libro no es Ricky B. sino J.J.Benítez. La pobre gringa desquiciada sólo es un pretexto para que el español nos largue más de 300 páginas acerca de su "fascinante" vida. Es más, sin que Benítez lo percibiera, en este libro nos ha entregado no una narración de ciencia ficción, sino un retrato de su psique que sencillamente nos permite apreciar a un narcisista sumido en su propio delirio de grandeza. Por eso cuando viaja a Egipto, Benítez cree que los extraterrestres lo persiguen y le dejan señales por todas partes (él es tan "modesto" que le parece perfectamente natural que las naves alienígenas atraviesen el universo entero para dejarle un recadito). Por eso -como le sucedía a los profetas del Antiguo Testamento- en todo momento le hablan desde los cielos (en la página 91 Benítez tiene el descaro de autodenominarse *"nuevo Moisés"*).

Por eso, como a todo egodelirante, a menudo le ocurre pensar que él NO pertenece a la especie humana (en la página 100 Benítez dice que *"Soy humano, aunque mi mujer piense lo contrario"*; en la página 220 asevera que él mismo -¡Sí, el mismísimo SuperBenítez!- podría ser extraterrestre). Por eso, en una supuesta investigación acerca de extraterrestres, Benítez nos pormenoriza sus vacaciones (que yo sepa, Isaac Newton no interrumpe alguno de sus libros para insertar un capítulo acerca de todo lo que ha visto en sus paseos por el campo). Por eso, Benítez (como le ocurre a todos los "elegidos de Dios") siente que él no es dueño de sí mismo, sino que sus actos son

determinados por una fuerza no humana (Benítez se siente tan poseído de los extraterrestres como la lastimosa Ricky B.). Por eso, por momentos, Benítez se siente un Mulder o una Scully real, develando una gran "conspiración". Si Don Quijote se enloqueció leyendo libros de caballería hasta creerse un caballero andante, podría ser que J. J. Benítez haya visto y revisto tantos capítulos de X-Files, que ahora se cree develador de complots. Por si acaso, ya sé que Benítez escribía sobre OVNIs antes de que existieran X-Files.



7) Ricky B. es la demostración de que Benítez se autocataloga de "investigador", pero lo cierto es que NO sabe investigar. Para empezar, desconoce el principio más elemental de todos los que debe tener en cuenta el investigador verdaderamente científico: El principio de parsimonia o de la navaja de Occam (ante un hecho dado, el investigador privilegiará las explicaciones más simples o económicas). Cuando Benítez investiga cierto hecho, no busca primero la explicación más sencilla (por ejemplo, que Ricky B. sufre de probables desórdenes mentales), sino la explicación más enredada y antieconómica (lo que dice Ricky B. prueba que es una extraterrestre camuflada entre los humanos. ¿Cómo es que a Benítez no se le pasa por la cabeza que antes que hablar con Ricky B. es necesario someterla a un examen psiquiátrico?).

Para continuar, Benítez es sólo un ejemplo más de una modalidad de discurso aberrado que la filosofía contemporánea llama "discurso cerrado". Me explicaré un poco. El filósofo Karl Popper ha establecido una distinción básica entre el discurso científico y aquel discurso No científico, ideológico o totalitario. El discurso de la ciencia es un discurso modesto, acepta que no puede explicar la totalidad del universo y que tiene unos límites más allá de los cuales no puede decir nada; además, es un discurso que se sabe falsable, es decir, sometido a crítica y continuamente corregible (de allí que se lo denomine "abierto"). En cambio, los discursos cerrados autoproclaman que pueden explicar la totalidad de las cosas, que son totalmente aplicables a todo, que no son criticables, y que no son corregibles en tanto son completos y nada escapa a su poder explicativo.

Ejemplo de un discurso abierto es la física o la biología contemporánea, o también el auténtico discurso de la democracia. Ejemplo de un discurso cerrado son el marxismo, el psico-análisis, el nazismo o el fundamentalismo religioso de cualquier tipo. Como se verá, el discurso de Benítez es exactamente igual al del nazismo o el psicoanálisis (proclama que en todas partes halla confirmación a su tesis de la invasión extraterrestre encubierta, proclama que puede explicar todos los actos humanos con base en el megacontrol extraterrestre, proclama que nada escapa a los ojos y oídos extraterrestres, proclama que nada puede refutar a la invasión extra-terrestre, y asume el mismo comportamiento de una secta religiosa, donde los que están de acuerdo con ellos son "iniciados" que deben luchar contra un mundo de "infieles" o "no iniciados").

Cuando leía Ricky B. me llamó mucho la atención un cierto momento en que Benítez proclama: *"¡A la mierda la Ciencia!" (p. 263)*. Me llamó la atención porque allí está pintado este mistificador. Decir "¡A la mierda la ciencia!" es decir "¡A la mierda el principio de parsimonia! ¡A la mierda los discursos democráticos y que vivan los discursos cerrados como el que yo proclamo!". ¿Cómo es que puede haber gente que siga a un tipo cuyo discurso es comparable al de Hitler, Marx, Freud, Osama Bin Laden o cualquier predicador religioso fundamentalista? ¿En qué se diferencia el discurso de los talibanes del discurso de Benítez? (Y aclaro, no soy tan ridículo como para pensar que Benítez tiene la inteligencia de un Marx o un Freud. Aclaro también -para quienes se sorprendan de ver en una misma bolsa a Marx y Freud junto a otros discursos totalitarios- que, según Popper, en tanto los freudianos y los marxistas se comportan como pertenecientes a una secta, acaban por constituir un discurso cerrado con todas las características ya adscritas).

8) En Ricky B. se transmite un discurso antihumanista e inmoral. Si -como sostiene Benítez- todos los actos humanos están predeterminados por los extraterrestres y todos los humanos de este planeta, sin percibirlo están cumpliendo la voluntad extraterrestre, entonces todos estamos "poseídos" (y lo peor es que -a diferencia de lo que ocurre con Satanás- no hay modo de exorcizar a estos invasores). Si todos los humanos estamos "poseídos" por ellos, entonces nadie es libre y todos somos títeres de los alienígenas. Si somos títeres de ellos, entonces no somos responsables de nuestros actos, no vivimos sino que "somos vividos". El efecto del discurso de Benítez es que invalida la posibilidad ética en tanto ya no somos libres. Y si no somos

libres sencillamente no podemos llamarnos "seres humanos". El discurso de Benítez nos arrebata la condición humana, nos hace menos humanos, y de allí que afirme su abierta inmoralidad.

9) Bueno, se me dirá, ¿pero entonces de qué trata Ricky B. si no es lo que pretende ser? Ricky B. es la historia de una pobre norteamericana que sufre una amnesia post-traumática complicada con desórdenes mentales previos que hoy la tienen al borde de la psicosis. Seguramente la mujer ya tenía una historia psiquiátrica anterior al accidente en México, tras el accidente perdió parcialmente la memoria y comenzó a sufrir un delirio en el cual se cree poseída por un extraterrestre (así como otros creen que los posee el demonio, o que son Jesucristo, o que son Dios, exactamente igual). Por desdicha, los delirios de esta mente enferma encontraron a alguien llamado J.J. Benítez que es tan imbécil como para creerlos sin una evaluación psiquiátrica previa, o tan psicótico como para creerlos ciertos y secundar el delirio de Ricky, o tan inmoral como para añadirles datos e interpretaciones y explotar así el candor de la gente. Contada así, es claro que la historia ya no resulta tan fascinante como la cuenta Benítez, pero cuando menos tenemos el mérito de aproximarnos más a la verdad.

10) Algo que nunca entendí de este libro. Si -como asegura Benítez- los extraterrestres tienen el poder de hacer invisibles sus OVNIs y de allí que en este momento haya sobre el cielo cientos de objetos voladores no identificados que no podemos percibir a simple vista, ¿para qué necesitan poseer cuerpos como el de Ricky B.? Si lo que quieren es espiar a los humanos, ¿no sería más fácil invisibilizarse ellos mismos y así espiarnos cómodamente, que ponerse a animar cuerpos muertos? Si los extraterrestres son tan inteligentes como él afirma, ¿no es absurdo que escojan la opción de espionaje más complicada?

11) Para ser justos, digamos que en Ricky B., J. J. Benítez es eficaz creando suspenso. Si tan sólo fuera un escritor de ciencia ficción sano, y no el escritor de ciencia ficción enfermo que es hoy (Benítez es como si Philip K. Dick intentara convencernos de que el mundo que describe en su novela Sivainvi, es real), Benítez sería aceptable (sin ser de los mejores pero aguantable). Benítez es un buen ejemplo de un escritor que habría creado algo recordable si no se hubiera vendido a su apetito comercial.

Tres conclusiones

1) Ricky B. finaliza dejando en el aire la idea de que los humanos están invadidos por extraterrestres sin que ellos lo perciban y que, como consecuencia, los humanos no son libres y todos sus actos sirven sin saberlo a los oscuros propósitos alienígenas. Esta tesis busca descargar al hombre de su responsabilidad moral, no permitirle hacerse cargo de sí mismo, y no permitirle crecer en cuanto hombre. Mediante todas sus obras seudocientíficas -de las cuales Ricky B. es una muestra representativa-, J. J. Benítez está contribuyendo a la progresiva deshumanización que advertimos en todas partes del mundo (de allí que sea risible cuando tantos incautos, una vez leen Caballo de Troya o cualquier otra obra de Benítez, afirmen que el español "promueve el humanismo"). Con su literatura seudocientífica, Benítez -como lo afirmaba Jung- sólo está sustituyendo a Dios con una nueva superstición contemporánea: Los OVNIs. No creo que sea valioso promover supersticiones. No creo que sea valioso privilegiar el dinero sobre la integridad artística. No creo que sea valioso promover discursos totalitarios. No creo que sea valioso mentir.

2) Al hacerle creer a la gente que su literatura es real y no solamente literatura, J. J. Benítez sólo contribuye a contagiar la locura. Si el español no hubiera armado Ricky B., sólo existiría una pobre gringa que perdió la chaveta. Gracias a su libro, Benítez promueve que muchos otros se contagien del delirio de la pobre loca, y de este modo está poniendo a mucha más gente a las puertas del manicomio.

3) Algo que es un chiste pero que ya en alguna ocasión me lo contó alguien. A diferencia de tanta gente, jamás he creído en la "Teoría del Complot" (que los judíos ocultamente están gobernando el mundo, que los gobiernos ocultan que ya se produjo un contacto con extraterrestres, que en Roswell sí cayó una nave alienígena, que Estados Unidos inventó una máquina del tiempo para viajar a los tiempos de Jesucristo, etc.). Pero si yo fuera de los creyentes en esa Teoría del Complot, los libros de J.J. Benítez con su machacona insistencia en este tema, casi que me demostrarían que el mismo J.J. Benítez hace parte de la conspiración que denuncia. Si yo creyera en la Teoría del Complot, ¿no sería una buena forma de ocultarlo, el estarlo denunciando todo el tiempo? **NL**

NOTAS:

(1) J. J. Benítez, "Ricky B. Una historia "oficialmente" imposible", Barcelona, Editorial Planeta, 1997. Todas las citas posteriores pertenecen a esta edición.
(2) Duncan Lunan," A la escucha de las estrellas", Barcelona, Librería Editorial Argos, 1977.

LOS *OTROS FRAUDES* DEL 11/09
(NUEVA INCITACIÓN AL ESCEPTICISMO)

Por Sergio Sánchez

El estamento escéptico denunció la irracionalidad desplegada en torno al espantoso atentado contra las torres gemelas de Nueva York. A las caras de Dios y el Diablo en las columnas de humo, debimos sumar los engaños deliberados: "Centurias" apócrifas de Nostradamus, OVNIs revoloteando en medio de la tragedia, y un extenso etcétera. Fueron "los fraudes del 11 de septiembre".

Sin embargo, los fraudes siguieron. EEUU se apresuró a señalar un culpable: Osama Bin Laden, jefe máximo de Al Qaeda. Dijo tener pruebas. A nadie en el mundo le quedó muy claro de qué pruebas se trataba, salvo a Tony Blair, a quien le fue revelado el gran secreto, todo entre bambalinas. Ataque masivo a Afganistán, sin pruebas concluyentes o, al menos, públicas. Qué importa. Con alguien hay que desquitarse. Afganistán es devuelto al neolítico, las masas comienzan un éxodo incierto en busca de alimentos, medicinas y la mínima seguridad de que podrán seguir respirando; todo queda en ruinas y los liberadores se van a sus casas, planeando nuevas liberaciones. ¿La tan prometida y cacareada "reconstrucción" de Afganistán? Al tacho del olvido, el mismo en que quedó Bin Laden, pues rufianes a los que castigar sobran. ¿No es claro que continuaron los fraudes?

Siguió Irak, "la bestia negra". Saddam no guarda ninguna relación ni con Osama ni con el 11/9, como hasta la CIA y el FBI lo reconocen. Qué importa. Los halcones están en su momento cumbre. Los inspectores de la ONU saben -en el fondo- que no hay tales armas de destrucción masiva. Que el régimen de Hussein está tan débil que tiembla de miedo con sólo pensar en tenerlas (no hablemos de usarlas). Que Irak está depauperado, hambreado. Que Irak hace tiempo no puede ni importar fósforos (no sea que vayan a utilizar la pólvora). Que Irak es la nueva víctima propiciatoria de la civilización occidental. Pero los halcones desoyen el clamor mayoritario del mundo. Fanfarronean, advirtiendo que digan lo que digan los inspectores... ellos bombardean igual. Mejor aún, desean que todos en el planeta nos demos cuenta de su desprecio por la ONU, de que no necesitan más que a sí mismos, que el mundo comienza en California y termina en Manhattan. Notifican al orbe que la opinión pública mundial les importa un bledo. "Somos imperialistas, ¡y qué!".

Apliquemos entonces la navaja de Occam. Declaremos **indigna de crédito** cualquier "evidencia" que salga de debajo de las botas de los vencedores. Tenemos todo el derecho de pensar que, si un estado inició una sangrienta guerra ilegal, puede seguir cometiendo ilegalidades: "Quien puede lo más, puede lo menos". Si aparecen, de milagro, las armas de destrucción masiva de Hussein (la excusa para la invasión) deberíamos declarar *ipso facto* que estamos ante **un montaje** (uno peor que los denunciados por el CSICOP y La Nave). Total, desde el hundimiento del "Maine" (que justificó una vil guerra con España) se trata de la especialidad de la casa. Por cierto, Hans Blix, jefe de los inspectores de la ONU, acusó abierta y mundialmente a EEUU y el Reino Unido de **falsificación de pruebas**. Pero Rumsfeld sigue celebrando, Cheney bravuconeando y Condoleeza... bueno, planteando apocalípticos escenarios sin perder su encantadora sonrisa.

Y ya hay informes de la CIA como para afilarse los colmillos: Siria tiene gas sarín y, en una de ésas, armas de destrucción masiva. ¿Por qué no bombardearlos también a ellos? Ya que estamos aquí, ¿por qué no aprovechamos bien el viaje? Ya Madeleine Albright preguntóse antes de que su gobierno desatase el infierno en Kosovo: "¿De qué nos vale tener el ejército más poderoso del mundo si no podemos utilizarlo?".

Entonces, ¿por qué no aplicar el juicio escéptico ante "pruebas" tan dudosas en su origen? ¿Es que acaso no hemos visto en Irak la operación mayor de prestidigitación geopolítica de las últimas décadas? Cuando un general muestra a los periodistas una lista de jerarcas del régimen de Hussein, diciendo que "pueden ser asesinados o capturados", o sea, "vivos o muertos" como en las películas del Lejano Oeste, pisoteando todo el derecho internacional con el que hacen sonoras gárgaras cuando les conviene... ¿Podemos creer en las pruebas que sospechosa y seguramente harán aparecer en breve? ¿No se impone, en un estado de cosas semejante, el escepticismo más absoluto? Lo que es en La Nave, no les creeremos ni una maldita palabra. **NL**



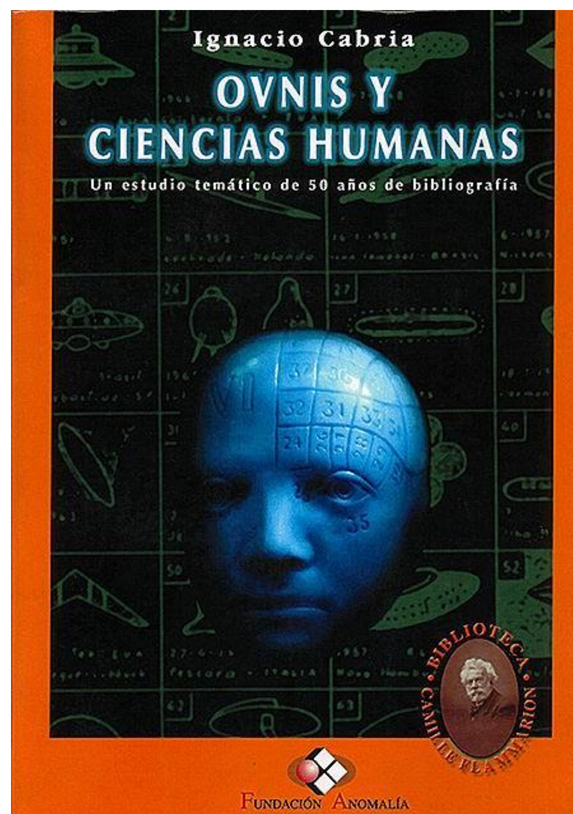
OVNIs Y CIENCIAS HUMANAS
Un estudio temático de 50 años de bibliografía
Ignacio Cabria García

Fundación Anomalía - Santander (España)
2003 - 308 páginas

En los últimos años la literatura ufológica en castellano ha visto la aparición de varias obras notables, en diversas vertientes (los enfoques heterodoxos de Diego R. Viegas, la hipótesis "arma secreta" de Milton Hourcade, la reencuesta ejemplar de Juan A. Fernández Peris y otros casos aislados). Esta obra del antropólogo español Ignacio Cabria también marca, a su modo, un hito, pues está destinada a convertirse en una referencia obligatoria para todos los que se interesen por la llamada "hipótesis psico-sociológica" (HPS). Fruto de una esmerada y titánica investigación bibliográfica, este libro ofrece a los lectores una completa y prolija exposición de la historia, avatares teóricos, aciertos y limitaciones de la HPS.

Profusamente documentada (con citas de numerosas tesis de grado de sociólogos, antropólogos y psicólogos y con otros textos a los que jamás hubiéramos accedido por vías "normales") la obra *in comento* es un mentís enfático a los que pretenden una ufología desvinculada de todo escrutinio racional. Y también a los que siguen sosteniendo que en nuestro idioma no se publica nada superior a las producciones de literatura ovnística en inglés, prejuicio anglocéntrico que debe desecharse definitivamente, a la luz de la sólida evidencia "cabriana"...

El texto, muy bien escrito y de impecable factura académica, está compuesto de cuatro grandes secciones. La primera es una introducción general a la psicosociología de los OVNIs, con especial mención de los enfoques simbólicos. Sólo me cabe, en este punto, expresar una objeción menor; en efecto, Cabria califica las ideas de



autores como Thompson, Rojcewicz, Stillings, Grosso y similares, como "ufología *new age*" (pág. 29 y siguientes). Al respecto, si bien tal mote tiene sustento en algunas ideas que esos ovnílogos expresan y, sobre todo, por *los medios escritos en que las expresan* (me refiero a las editoriales y revistas), dudo que los afectados aceptaran esa calificación. Muchos de ellos se sentirían algo denostados y, con su insistencia en temas como "el renacimiento arcaico", prefieren la denominación *Old Age*, lejos del optimismo edulcorante, híbrido e injustificado de los *newagers*, a los que critican con severidad. De cualquier modo, la crítica de Cabria a todos los "junguismos" ufológicos es bastante acertada.

La segunda sección se refiere a "**La psicología** aplicada a las observaciones OVNI y las abducciones". Aquí desfilamos en terrenos tan resbaladizos como la percepción de estímulos no identificados, los trastornos de personalidad y las anomalías, el análisis del testigo, la propensión a la fantasía, los arquetipos junguianos (y su crítica), la hipnosis regresiva en las abducciones, etcétera.

Detrás de este abigarrado muestrario de hipótesis y teorías, que Cabria somete a un

cuestionamiento ponderado si corresponde, nos queda claro que *"ninguna hipótesis posee las claves para explicar por sí misma el fenómeno ovni en su totalidad. Ni la solución del enigma está en la psicopatología –por mucho que algunos casos se expliquen- ni todo se debe a errores perceptivos. Pero es evidente que en el estudio de la percepción y en el análisis de los testigos de OVNIs y de los informantes de raptos extraterrestres se encuentra una base para empezar a entender el problema científico que presentan estos testimonios"* (p. 124).

Por supuesto, nos hacía una urgente falta esta síntesis sobre "la psicología de la experiencia OVNI", sabiendo que no se basta a sí misma, pues debe completarse con la "construcción social" de lo anómalo. Y a ello se empeñan las siguientes secciones del libro. La tercera, "**Sociología** del fenómeno OVNI", nos sumerge en la divulgación del rumor OVNI, en las creencias reflejadas en las encuestas, en el movimiento social de creyentes y escépticos, en el papel de los *mass media*, en la divulgación del estereotipo platillista, etcétera.

Debo destacar los capítulos que, en este punto, considero los más significativos (todos lo son, pero estos llevan el ritmo del debate): en primer lugar, "La construcción de la ufología como saber", que nos pone en medio del fuego cruzado de los intentos de demarcación entre ciencia y pseudociencia, la dialéctica "conocimiento e interés" (Habermas), el estatuto epistemológico de los saberes marginales y cuestiones de sociología de la ciencia... o "el análisis de la ufología tal como se hace". Nuestros lectores ya sospechan la pertinencia, en este último punto, de las ideas del sociólogo Pierre Lagrange (en gran medida discípulo del controvertido Bruno Latour).

Y, en segundo lugar, debe destacarse el capítulo "Historiografía del fenómeno OVNI", un tipo de reflexión que no es moneda corriente en los círculos ovnísticos. En ellos, de hecho, cunden reconstrucciones históricas (algunas de ellas muy eruditas y subyugantes) partidarias de cualquier hipótesis –racionalista o no- sobre el origen de la creencia en OVNIs, pero que no toman en consideración suficiente la "historia social" de la problemática (otro motivo que resalta el meritorio libro anterior de Cabria, *Entre ufólogos, creyentes y contactados*). También Lagrange (¡de nuevo!) campea en este punto, a propósito del bizarro *affaire* Roswell y nos lleva a desmarcarnos de aquello que nos parece obvio a quienes, como diría Méheust, "hacemos profesión de espíritu crítico".

Finalmente, la cuarta sección está dedicada a la **antropología** del fenómeno OVNI. Si en las otras secciones Cabria navegaba con soltura, en esta se mueve como pez en el agua: está, más que nunca, en su elemento. Aquí encontramos un análisis del mito de los extraterrestres, de los OVNIs y el folklore, de los alienígenas en la cultura, de las leyendas urbanas (o *contemporáneas*, como mejor se dice en tiempos) y de los contactados.

Me parece que el capítulo sobre la componente folklórica de los relatos OVNI es el plato de fondo de esta sección, con agudas reflexiones sobre las ideas de Rojcewicz, Méheust, Bullard y Meurger, y de las interesantísimas polémicas entre ellos. Y también el dedicado al contactismo, en donde se desmarca de las tradicionales invectivas "anti-sectas" y de las retóricas facilistas como la de los "lavados de cerebro" y similares, para profundizar en las verdaderas razones que vuelven tan atractivos a tales movimientos, en especial las cosmovisiones propuestas.

Pese a ser antropólogo de profesión, Cabria evita que la sección etnológica de su libro fagocite a las anteriores. Por el contrario, las tres ciencias humanas convocadas se mantienen en una fructífera relación de complemento, ya que ninguno de los comodines favoritos de los reduccionistas (la mera psicosis colectiva, el puro rumor legendario y la omnipresente mitología ET que los testigos llevan en su cabeza) puede dar explicaciones convincentes sin apoyarse, directa o indirectamente, en los demás.

Así, Cabria nos brinda un trabajo mayor sobre la HPS, posicionándose –de manera irreversible- como uno de sus más importantes exponentes internacionales. Por mi parte, profetizo que *OVNIs y ciencias humanas* –que nos ha dejado muy alta la vara- será reeditado dentro de algunos años, pues tiene vocación de libro "clásico", contemplado también para la cátedra. **NL**

Sergio Sánchez R.

LA NAVE DE LOS LOCOS
Nº 23 – MAYO DE 2003
SANTIAGO DE CHILE

www.lanavedeloslocos.tk
lanavedeloslocos@hotmail.com